

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Revista general. El cólera y los animalillos microscópicos. Funciones de la médula espinal. La alimentación y el azúcar en la orina de los diabéticos. Transmisión de la sífilis por la vacunación. Exposición de los casos mas notables presentados en la clínica de enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de 1853 á 1854. ¿Cesará el cólera morbo? Exámen comparativo de nuestro estado social en la primera invasion y en la actual. ASUNTOS PROFESIONALES. Reducción ó nivelacion de las clases médicas. PRENSA MEDICA. Terapéutica. Circunstancias que contraindican la cloroformización. Esencia de trementina contra las hemorragias. Observaciones sobre la lamium album. Artritis reumática aguda. Cataplasma estupefaciente. Patología interna. Espasmo de la glotis. Cirujía. Hernia diafragmática. Caso de inversion completa del útero; extirpacion del órgano, seguida de una pronta curacion. Farmacia. Inconvenientes de la adición de los calomelanos al leoc blanco. Disolucion de la quina en el aceite de higado de bacalao. PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno. Ministerio de la Gobernacion. Idem de Fomento. Sanidad militar. Reales órdenes. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaria general. VARIEDADES. Triunfos de la homeopatía. Rasgo filantrópico. GACETA DE EPIDEMIAS. CRONICA. VACANTES. ANUNCIO.

ESCRITOS ORIGINALES.

REVISTA GENERAL.

El cólera y los animalillos microscópicos. — Funciones de la médula espinal. — La alimentación y el azúcar en la orina de los diabéticos. — Transmisión de la sífilis por la vacunación.

En vano querriamos apartar la atencion en los momentos actuales del objeto que la llama preferentemente: el terrible viagero asiático. Digamos pues algo del cólera. No por infructuosa la investigación de su causa, deja de proseguirse con grande ardor por algunos médicos. Tenemos á la vista un escrito del Sr. Roche, individuo de la Academia de medicina de Paris, en que desenvuelve con nuevos pormenores la opinion, defendida ya por muchos, de que el cólera epidémico debe atribuirse á una especie particular de animalillos microscópicos. En apoyo de esta hipótesis cita esa multitud de animalillos, reconocidos y clasificados por los naturalistas, que tienen á veces de varios colores las aguas y nieves que se precipitan de la atmósfera, y aun las nieves perpétuas depositadas en las regiones polares. Estos menudos seres son efectivamente bastante numerosos, y se hallan subdivididos en clases, géneros y especies, que es de presumir se vayan multiplicando cada día, á medida que los observadores progresen en su estudio. Solo los que tienen de rojo las aguas llovedizas forman muchas clases, como las de los *Monadinos*, *Criptomonadinos*, *Astasios*, *Euchelianos*, *Oxitricheos*, etc., cada una de las cuales contiene varios géneros y especies, por ejemplo: el *Monas erubescens*, el *Trachelomonas volvocina*, el *Englena sanguinea*, etc. Estos animalillos se desarrollan bajo la influencia de la humedad, de la luz, del calor, de la electricidad, como los miasmas; se elevan á grandes alturas con el vapor de agua; se diseminan, se condensan en la atmósfera; se reducen con el frio á un estado de muerte aparente, del que pueden salir al cabo de mucho tiempo, cobrando nueva actividad. No hay pues inconveniente en admitir la posibilidad de que produzcan el cólera y otras epidemias.

Y adviértase de paso que, si así sucediese, podría considerarse la causa del cólera como epidémica, infectante y contagiosa á un mismo tiempo, conciliándose de esta suerte las opuestas opiniones de los contagionistas y los anti-contagionistas.

Solo queda una dificultad: descubrir en al-

guna parte los animalillos especiales del cólera. Con paciencia y buenos microscópios podrá ser que algun día se resuelva esta cuestion.

Entonces tal vez seria posible exterminar esos enemigos, y acabaríamos con las epidemias como con la langosta.

Entretanto, nos contentaremos con reconocer algunas analogías entre la evolucion de las epidemias y los fenómenos vitales, como si una epidemia no fuera mas que una enfermedad colectiva de una ó mas poblaciones y aun de toda la tierra. No se necesita la intervencion de animalillos para que se manifieste un fenómeno general en la vida del universo; antes esa misma produccion de seres microscópicos revela una causa cósmica, sin la cual no se verificaria; pero al fin no es imposible que entre el influjo cósmico y el desarrollo de una epidemia, medie como eslabon fenomenal esa plaga supuesta de infusorios venenosos, y una vez hecho semejante descubrimiento, no dejaria de tener importantes aplicaciones. Sentimos sin embargo decir, que hasta ahora la hipótesis de esta especie de eslabon no tiene mas fundamento que la de una propiedad cualquiera, física ó química, de los agentes que influyen en el hombre, y que ni aquella ni estas han pasado todavia de puras especulaciones. Se necesita por lo tanto: 1.º comprobar la existencia de un fenómeno constante en las epidemias de cólera, á mas del desarrollo de la epidemia misma, ya sea este fenómeno la formacion de animalillos, ya la disminucion del ozono de la atmósfera, ya otro cualquiera; 2.º averiguar si este fenómeno coincide simplemente con la enfermedad, ó la precede y constituye su causa fenomenal; y 3.º investigar los medios de suprimir dicho fenómeno, para suprimir así sus perniciosos efectos. Los partidarios de los animalillos no están mas adelantados que los demás respecto de estos puntos. La causa del cólera sigue siendo oculta, ó lo que es lo mismo, no se han observado fenómenos constantes que precedan á este otro fenómeno; lo cual, si bien es desagradable, nada tiene de maravilloso.

¡Si al menos se adelantase algo respecto de su curacion! ¡Si recibiera la sancion de la experiencia alguno de esos específicos que á menudo se proclaman! Pero por mas vueltas que se dan al problema, siempre se obtiene la misma solucion: los casos gravísimos no dejan esperanza, los menos graves y los leves ceden con el auxilio de un plan terapéutico racional, oportunamente administrado.

—La fisiología de la médula espinal está amenazada de un gran trastorno, que por de pronto apenas dejará mas que la duda en el lugar que ocupaban los hechos al parecer mejor comprobados. Creíase por todos los fisiólogos, que la médula era á la vez un centro nervioso dotado de actividad propia y un conductor destinado á poner en comunicacion los órganos con el cerebro; que la primera de estas propiedades residia en la sustancia gris y la segunda en la blanca, y finalmente, que los cordones conductores de los haces anteriores y laterales eran esclusivamente motores, y los de los haces posteriores exclusivamente sensitivos. Pues bien, nuevos experimentos hechos por el Sr. Brown Sequard y repetidos delante del Sr. Broca y otros cinco individuos de la Sociedad de biología de Paris, destruyen al parecer toda esta teoría, sin sustituirla por de

pronto con otra mas satisfactoria. En el largo informe de la comision se refieren once experimentos presenciados por la misma, que no pueden conciliarse con las doctrinas generalmente adoptadas y sostenidas por la autoridad de Carlos Bell, del Sr. Longet y de otros sabios fisiólogos. Citaremos entre estos experimentos los siguientes:

Descubierta la médula en la region lumbar de un cordero, sin que el animal sufriera alteracion considerable en sus facultades motrices y sensitivas, se levantaron con un tenáculo, y se dividieron, los haces posteriores y una pequeña porcion de los laterales de la médula. Se conservó la motilidad, y en cuanto á la sensibilidad apareció exagerada en los cuartos posteriores. Picando ó excitando de cualquier otro modo el segmento cefálico de la médula, el animal experimentaba dolor; pero tambien le sentia y en mucho mas alto grado, cuando se excitaba de igual modo el segmento caudal. Esta hiperestesia producida por la seccion de los haces posteriores y esta sensibilidad notabilísima del trozo posterior ó caudal de los haces divididos, se han confirmado en todos los experimentos. Haciendo morir al animal por hemorragia, la hiperestesia aumentaba á medida que salia la sangre.

Dividiendo transversalmente la sustancia gris, quedaron completamente paralizados el sentimiento y el movimiento de las partes posteriores á la seccion, aunque se conservasen intactos los haces anteriores y laterales, ó los posteriores de la médula. Esta misma sustancia era completamente insensible, cuando se la estimulaba directamente.

Penetrando con un escalpelo muy agudo en el surco medio posterior de la médula y cortando longitudinalmente la sustancia gris y la comisura blanca en una estension de 15 milímetros, hasta separar completamente las dos mitades laterales de la médula, se conservó el movimiento aunque disminuido, pero se destruyó la sensibilidad de los cuartos posteriores. Es de advertir que en este experimento el operador se desvió casualmente de la comisura anterior y atravesó el cordón anterior izquierdo.

Disecando un trozo de los cordones posteriores de la médula, para separarlos de la sustancia gris, no por eso dejaron de observarse en ellos los mismos fenómenos relativos á la sensibilidad.

Haciendo dos incisiones transversales en los cordones posteriores, y dejando el trozo intermedio adherido á la sustancia gris, este trozo ofreció tanto menor sensibilidad, cuanto mas corta era su longitud.

En otra memoria, leída á la misma sociedad, trata de establecer el Sr. Brown Sequard, por medio de experimentos, que la transmision de las impresiones sensitivas se verifica principal, sino enteramente, de un modo cruzado en la médula espinal: la seccion completa de su mitad lateral derecha en la region dorsal produce parálisis del movimiento en la pierna derecha, del sentimiento en la izquierda, y exageracion del sentimiento en la derecha.

Hé aquí hechos que están poco conformes con la teoría imaginada por Bell, y confirmada por Longet á beneficio de ensayos hechos con la electricidad. Pero esto no deberá causar admiracion, si se atiende á que Bell se apresuró á deducir su teoría de la observacion de que las raíces posteriores de los nervios espinales

eran sensitivas y las anteriores motrices; y Longet generalizó demasiado los resultados obtenidos con las corrientes eléctricas, sin reparar bastante en la distancia que media entre ellas y las funciones orgánicas. Porque una corriente eléctrica se dirige en este ó en aquel sentido, no hay razón suficiente para pensar que el misterio de la vida consiste en corrientes análogas, y esta es sin duda la clave del error en que han caído los fisiólogos modernos. Se olvida con harta frecuencia que en el cuerpo humano no hay corrientes, ni conductores propiamente dichos, ni ninguna otra de esas categorías de agentes, que se han imaginado en virtud de teorías químicas ó mecánicas; sino hechos vitales, sujetos á leyes vitales también. Estas leyes sufren escepciones, pero entonces escepcion y ley se hallan comprendidas en otra ley superior, que debemos apresurarnos á investigar. Esto es lo que sucederá con los hechos traídos al presente debate por el señor Brown Sequard: ó servirán para rectificar los anteriores, si estos han sido mal interpretados; ó reunidos con ellos formarán una masa común, que suministrará á la teoría una base mas sólida, siquiera la haga variar en sus formas, como varia la solución de un problema cuando se introducen en él nuevos ó diferentes datos.

—El incansable Dr. Andral ha leído al Instituto de Francia una nota relativa á la producción del azúcar en la economía animal. De ella resulta: 1.º que la orina de los diabéticos sometidos á dieta absoluta, deja de contener azúcar; 2.º que cuando se los pone á un régimen exclusivamente animal, la cantidad de azúcar disminuye, pero á los pocos días vuelve á aumentar considerablemente; disminución primitiva y aumento consecutivo que se observan también, á pesar de que en teoría hubiera podido esperarse lo contrario, cuando se sustituye el régimen animal por otro azucarado ó amiláceo; 3.º y por fin, que los diabéticos presentan una hiperemia particular del hígado, que puede venir en apoyo de la función glucosúrica de esta entraña.

Al final de su nota, el Sr. Andral se manifiesta tal vez mas preocupado de lo que debiera, de los caracteres anatómicos de la diabetes; esperando que en lo sucesivo se pueda explicar por el asiento de la congestión hepática, la particularidad de ir seguida de una alteración en la producción del azúcar, en vez de un trastorno en la secreción de la bilis ú otro semejante. Esto es propender demasiado á mirar como necesarias las coincidencias anatómicas en las enfermedades; pero esto es también mostrarse fiel á las doctrinas de la escuela de París.

Sea como quiera de los hechos referidos por el Sr. Andral se deduce una enseñanza, que confirma los principios de filosofía médica en que hemos insistido ya. Todo concurre á demostrar que el organismo vivo no está subordinado á las solas leyes de la química, como tampoco á las de la física; sino que todas estas influencias se hallan dirigidas y dominadas por otra superior que las absorbe, elevándolas á una esfera mas alta. No basta, en efecto, que se continúe el régimen animal, para que la disminución, observada al principio en la producción del azúcar, progrese, ni aun se sostenga: una ley morbosa quiere que siga su curso la enfermedad, y en vano es que se oponga la química, procurando reacciones distintas con elementos diferentes, si la vida no consiente. Lejos de eso, el principio vital acredita su espontaneidad, comunicando á la afección un curso retrógrado en los momentos mismos en que por concederse al paciente sustancias amiláceas ó azucaradas, debería, con arreglo á las teorías químicas, tomar incremento el mal. Estas observaciones dan nuevo apoyo al precepto de que, para ser buen médico, se necesita subordinar la química á la fisiología, estudiando la actividad vital, síntesis y complemento de tantas actividades, bajo el punto de vista propio y peculiar que le corresponde.

—Un profesor extranjero, el Sr. Hübner, está sometido á procedimientos judicia-

les, por haberse presentado accidentes sifilíticos en diez de doce niños que vacunó con pus tomado de otro, sano al parecer. Con este motivo se ha suscitado una discusión en la Sociedad de cirugía de París, de la que parece resultar confirmada la posibilidad de que se desarrollen, con motivo de la vacuna, accidentes sifilíticos en sujetos predispuestos hereditariamente; así como también la de que uno de estos sujetos predispuestos suministre un pus que, inoculado á otros, los contagie, dando lugar á los fenómenos que revelan una infección sifilítica.

Nunca estará demás todo el cuidado que se ponga en examinar las circunstancias de las criaturas y las de sus padres. Ya vemos que, además de la responsabilidad moral, puede llegar el caso de exigirse al facultativo la legal por su conducta respecto de este punto; y no hay duda que sería culpable ante la ley el profesor que, por ejemplo, en vez de tomar el pus de verdaderas pústulas de vacuna, le tomara de una pústula sifilítica. No es fácil ciertamente que la equivocación llegue á tanto extremo, único tal vez en que podría exigirse responsabilidad legal; mas no por eso dejará de ser altamente censurable cualquier descuido en la apreciación de las condiciones que deben preceder á un acto de tanta trascendencia como la inoculación de la vacuna. No nos dejemos seducir por ciertas teorías, y elijamos siempre lo mas seguro.

Nieto.

Exposición de los casos mas notables presentados en la clínica de enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de 1853 á 1854.—(2).

CONSIDERACIONES.

Debatida por demas y aclarada suficientemente la teoría de la tuberculización, no se necesitan en la actualidad nuevas pruebas para confirmar la opinión comunmente profesada de que los productos morbosos que la constituyen no son un efecto de la flegmasia sino de una diátesis; pero los hechos recogidos en esta clínica, de que solo hemos consignado los mas notables, vienen á comprobar el expresado juicio, manifestándose por las autopsias en las observaciones 4.ª (Siato, número 72) y 5.ª, (número 70), el sitio de la pneumonia crónica primitiva con la alteración de textura correspondiente y sin tubérculos, que se hallaban difundidos en mayor ó menor número por el resto del aparato respiratorio, y la permeabilidad del parénquima en los espacios intermedios á las granulaciones, en estos y en los demás casos. También la observación 9.ª (número 74) vino á comprobar, con la extensión y uniformidad de los productos morbosos desarrollados en los aparatos respiratorio y digestivo, la existencia de una causa general diatéctica que presidiera á su formación. No puede, en verdad, negarse la influencia de la inflamación en el desarrollo de los tubérculos; pero con los datos de observación anatómico-patológicos y microscópicos que hoy posee la ciencia, no se la puede conceder otro valor que el necesario para hacer manifiesta y localizar una disposición preexistente, y para favorecer el desenvolvimiento de esta cuando aquella persista en órganos tan esenciales como el pulmón á la perfecta elaboración de los elementos plásticos.

Las condiciones, por una parte, que anteceden al desarrollo de la tuberculización, ya sean hereditarias ó bien adquiridas, siendo en este último caso de las que deprimen la fuerza de nutrición, irregularizando la acción nerviosa; la transmisibilidad por el acto de la generación de la disposición patogénica; la espontaneidad con que la enfermedad aparece, en medio algunas veces de circunstancias contrarias por parte del individuo; la generalidad con que se extiende por diversos tejidos de la economía en muchas ocasiones; la periodicidad fluxionaria y eruptiva que no deja tampoco de presentar; la especial composición de los prin-

cipios celulares que el microscópio demuestra en los productos anormales con caracteres que les son exclusivos; y el curso propio que llevan estos mismos productos, creciendo y reblandeciéndose de por sí, para abrirse paso hacia el exterior, ofrecen un conjunto de datos importantes y decisivos para deducir la naturaleza crásica de tal afección morbosa, por convenir todos sus caracteres con los que ofrecen las que dependen de una diátesis. El desarreglo de las fuerzas plásticas junto con el de la invasión que presiden á la regularidad y armonía de todos los actos vitales, así como á la buena proporción en el desarrollo de los órganos encargados de ejecutarlos, son la causa primera de tal estado patológico, que dá lugar, con el tiempo ó con motivo de una ocasión oportuna, á que fluxiones provocadas en tal ó cual órgano ó aparato, favorezcan la formación de productos debidos á una nutrición viciosa y desarrollada por efecto de la acumulación de materiales anormales exhalados y concretados en el intersticio fibrinar de los tejidos. Por esto la inflamación no es necesaria para la aparición de los tubérculos, ni estos se encuentran entre las alteraciones comunes de aquella; pudiendo, sin embargo, favorecer su desarrollo como causa abonada, cuando existe predisposición ó se desenvuelve en el curso de ella, lo mismo que los tubérculos influyen á su vez en producir inflamación en los tejidos que los rodean.

La poca frecuencia con que se presentan las pneumonías en estado crónico han llegado hasta hacer creer á algunos prácticos que no existían; pero la observación 2.ª (núm. 65) nos ofreció un ejemplo muy marcado, así como las ya citadas 4.ª y 5.ª (de los núms. 72 y 70); si bien en estas se acompañaba dicha afección de tubérculos consecutivamente formados, á juzgar por el orden de sucesión de los fenómenos morbosos. La flegmasia aguda primitiva, ni se resolvió en estos casos ni tuvo bastante intensidad para ocasionar la infiltración purulenta; y absorbiéndose las partes mas ténuas de los fluidos exudados en los intersticios del parénquima, quedaron sin duda los mas concretos y refractarios á la acción absorbente, para constituir el tejido compacto, duro y como carnificado que representaba el padecimiento.

También nos cupo la suerte de tener en el curso la observación 3.ª (núm. 70) de una afección tan rara como la gangrena pulmonal. Ya en uno de los años clínicos anteriores se nos ofreció la oportunidad de demostrar un caso análogo, cuya alteración anatómica vació el laborioso profesor D. Pedro Velasco con la pasta de invención de la sociedad que representa, regalando la pieza al museo de la Facultad donde se halla colocada. Los síntomas que se presentaban en el caso actual á que me refiero, y que en la historia quedan espuestos, no dejaban lugar á duda, y la inspección cadavérica vino á patentizar el diagnóstico formado.

Este modo de terminación de la flegmasia pulmonal es tan poco frecuente como la supuración en absceso, y parece que solo se verifica cuando aquella se desarrolla bajo la influencia de estados generales de grande abatimiento de fuerzas y de disolución humoral, ó cuando aparece en tejidos mal dispuestos á sufrirla por estados patológicos anteriores, afectando luego en su marcha cierta cronicidad. El sujeto de esta observación sufría un catarro habitual, era bebedor, y contrajo la enfermedad aguda de pecho de donde procedía el mal, en estado de embriaguez: circunstancias que explican por qué la flegmasia dejaría entonces en pos de sí una alteración tan grande, que vino á concluir con la existencia del paciente después de reducir á putrilago casi todo el pulmón afecto.

Por último, el examen de todos los casos vino á demostrarnos la constancia con que sigue la alteración del órgano secretorio de la bilis á las afecciones pulmonales que llegan á durar por espacio de algun tiempo.—Bien probadas se encuentran por hechos fisiológicos las relaciones sinérgicas que existen entre am-

(1) Véase el número 83.

los órganos como depuratorios del fluido sanguíneo para descarboxizarle; y las observaciones patológicas deponen á cada paso en favor del espresado enlace, suministrando conocimientos importantes para el estudio de estas enfermedades.

La influencia de los climas, determinando los cálidos, donde la respiración es menos enérgica, el predominio hepático, imprimiendo en los naturales el sello del temperamento bilioso; el ejercido por las estaciones igualmente cálidas, y mejor si son cálidas y húmedas al propio tiempo, sobre la producción de afecciones biliosas de diversas clases, por igual causa sinérgica; las diarreas espontáneas que aparecen á veces de un modo favorable á la terminación, y en las convalecencias de algunas neumonías; la degeneración grasienta del hígado en las tisis, y tal vez la conocida relación que desde la antigüedad se ha marcado entre las hemorroides fluentes y las fistulas de ano con los padecimientos pulmonales, son hechos que nos demuestran, de una manera inequívoca, la reproducción de acciones que hay establecidas entre los aparatos espresados; si bien la ejercida por el pulmón sobre el hígado, es mas marcada que la inversa.

Pocos fueron los casos de afecciones cardíacas que tuvimos, ya por no haberse presentado á nuestro cuidado á pesar de las diligencias hechas al efecto, como por haber abandonado la clínica, sin esperar el éxito del tratamiento, los pocos enfermos que hubo de esta clase, que no estaban muy avanzados en el curso del padecimiento; quedando solo para el estudio los incluidos en este *Resumen*, que no prestan motivo para consideraciones especiales, excepto el de la observación 10.^a (núm. 75), que fué notable, ya por el hecho de recaer la pericarditis sobre un corazón aneurismático, como por la cirrosis adelantada y los quistes esteatomatosos que presentó el cadáver.

Concluiremos, por fin, advirtiendo la exactitud con que correspondieron los fenómenos estetoscópicos y de percusión á las lesiones materiales del aparato respiratorio, y aun del centro circulatorio en los casos que se ofrecieron; habiendo apreciado los alumnos todos los signos de esta clase que en las observaciones se consignan, y comprobado en las autopsias los diagnósticos que se formaron. Grande es, sin duda, la influencia que en el arte del diagnóstico vienen ejerciendo el descubrimiento y aplicación de estos medios exploratorios; y esta importancia se comprobó, como puede verse, en todos los casos que se sometieron á nuestro examen. Ciertamente es que con los datos suministrados por los síntomas racionales puede muy bien determinarse una enfermedad aguda de las vísceras del pecho; pero ni en estos es fácil apreciar, sin el eficaz auxilio de aquellos medios, el grado de alteración que en dichos órganos se ha ocasionado, ni la extensión que estas alcanzan, siendo á veces su uso el que pone de manifiesto una neumonía *notha* que fácilmente podría pasar desapercibida ó no apreciarse con claridad. Y en cuanto á las enfermedades crónicas de tales aparatos, solo con tan poderoso auxilio ha podido la ciencia hacer visible á los prácticos la existencia positiva de los tubérculos crudos y de las cavernas, de los derrames y adherencias, de los infartos que han dejado inhábil una parte del pulmón para funcionar, del edema y de la estancación ó la infiltración del aire en las vesículas ó en la cavidad pleurítica, así como la especie de lesión que entorpece el libre y acompasado ejercicio del centro circulatorio, si bien en esta clase de afecciones no se han conseguido hasta el día tantos adelantos como en las neumonías. Entre los ruidos morbosos que apreciamos, tuvimos ocasión de comprobar el de crugidos, señalado por los profesores Hirtz y Fournet como característico de los tubérculos, tan parecido á los estertores burbujosos, de los que su sonido especial les hace distinguir, y tan constante en dicha enfermedad. La esposición de los casos que abraza esta *Memoria* demostró á los clínicos las grandes ventajas que proporciona el ejercitarse en el

uso de medios exploratorios tan importantes para los fines que se han indicado; necesarios casi siempre para la exactitud del diagnóstico y el pronóstico de las enfermedades que con ellas se reconocen, y útiles cuando menos para trazar la terapéutica mas conveniente.

SANTERO.

¿CESARA EL CÓLERA MORBO?

Examen comparativo de nuestro estado social en la primera invasion y en la actual.

Veinte y dos años van transcurridos desde que el cólera asiático penetró por primera vez en nuestro territorio. Populosas ciudades experimentaron sus rigores; no obstante, el número total de pueblos invadidos fué corto. La horrible plaga pasó con bastante celeridad, y apenas habíamos vuelto del espanto que nos ocasionó su invasión, cuando ya dábamos gracias á la Providencia por habernos librado de sus horrores.

Largos años de salubridad nos probaron que el mal no había quedado aclimatado en nuestro suelo, que la peste extranjera importada entre nosotros se había extinguido, y la situación geográfica de nuestra península nos garantizaba suficientemente de otra nueva invasión, que escarmentados y ausiliados de circunstancias normales en nuestras fronteras de Francia y Portugal, nos era muy fácil evitar.

Desgraciadamente no ha sido así; el mal régimen del Lazareto de Vigo dió en 1853 puerta franca á la epidemia, que pudo aislarse y extinguirse en las provincias de Galicia si seriamente se hubiese tratado de ello. Pero de nada hubiera servido; introducida en julio de 1854 en las provincias de Barcelona y Alicante, nada habríamos adelantado con la extinción del foco gallego.

Un año cuenta de marcha el azote indiano, y apenas hay en toda España localidad alguna que no haya visitado, no limitándose á recorrer con rapidez nuestro país, si no que intenta al parecer tomar carta de naturaleza en él, ya prolongando su duración en los puntos invadidos, ya volviéndolos á ocupar despues de haberlos abandonado por algunos meses.

Grandes son los desastres que ha causado, y mayores aun aquellos con que amenaza en su obstinada porfía. ¿Cuál será el término de esta calamidad?

Difícil, mas no imposible es la respuesta, pero al mismo tiempo satisfactoria. *El cólera cesará en nuestro territorio cuando haya una voluntad decidida de hacerlo cesar*; cuando reine en todos la buena fé suficiente para someterse sin murmurar á las disposiciones que al efecto se dicten, y las cumplan y hagan cumplir sin falsearlas; cuando de parte del gobierno se atienda de un modo afinado y preferente á este servicio, de parte de los pueblos haya verdad, virtud y abnegación. Mientras no exista el concurso unánime de la voluntad; mientras cada cual prefiera sus opiniones, sus caprichos, su miedo ó su interés al bien general, contribuyendo parcialmente al desarrollo y propagación de la epidemia en vez de coadyuvar á su extinción; mientras el gobierno con apática indiferencia abandone este asunto á todos los estravíos de las pasiones sociales é individuales, ó se limite á dictar medidas incompletas y á veces contradictorias; mientras los pueblos estén abandonados á sus instintos egoístas y estraviados por una doble legislación sanitaria anómala y monstruosa; en una palabra, mientras no se haga un estudio filosófico y concienzudo de la materia, y aprendamos cuanto en ella haya que aprender, nada adelantaremos, y por un justo castigo de la Providencia seguiremos siendo víctimas de nuestra apatía, de nuestra ceguera, de nuestra ambición y de nuestra mala fé.

No es la primera vez que nos hemos ocupado de este asunto. En 1848, página 277 del *Boletín de Medicina*, puede verse un artículo, en el que se demostraba que no se había dilucidado suficientemente la cuestión del contagio cólico, que no estaba resuelta satisfactoriamente, que el gobierno no había hecho lo necesario para llevar esta cuestión á su desenlace, que no se habían estudiado las circunstancias de nuestra población en su actual estado social para aplicar los medios indispensables á la preservación y curación del cólera morbo; y por último, que no se había establecido algún orden administrativo sanitario como sistema de procedimientos de precaución, ni como arreglo y preparación del cuerpo facultativo para acudir á las necesidades de una época tan calamitosa.

Y si bien parece que en dicho artículo dejábamos indecisa la cuestión del contagio, era solo por respeto á las opiniones en contrario emitidas, pues nosotros no abrigábamos duda alguna sobre su efectividad, y así lo consignamos en la memoria sobre el contagio del cólera que

igualmente publicamos en dicho año y periódico, página 389 y siguientes.

Pero nuestra voz, así como la de muchos beneméritos profesores, ha sido desatendida. Los pueblos y los gobiernos han mirado con desprecio este peligro mientras lo han estimado lejano, y se han postrado aturdidos cuando lo han tocado de cerca. En uno y otro caso han abandonado sus mas caros intereses, sus mas preciosas garantías, sus mas imprescriptibles derechos con una indolencia inesplicable.

En prueba de ello ¿qué hemos adelantado desde 1833 en el concepto higiénico, en el terapéutico, en el administrativo, en el moral, en el desarrollo de la prosperidad y del tráfico que tanto se invocan? Echemos sobre todo una rápida ojeada.

Las medidas higiénicas de preservación han sido abandonadas por orden del gobierno. Este supone (y no seremos nosotros los que se lo neguemos) que el cólera es contagioso, ó lo que es lo mismo transmisible, y recomendando las restricciones cuarentenarias para las procedencias marítimas, prohibe las relativas á las terrestres, escusando esta contradicción con declararlas ineficaces, en vez de ocuparse en averiguar los motivos de esa ineficacia para remediarla. Supone que ocasionan perjuicios mas graves que los que se intenta evitar, sin tener en cuenta los resultados. Bien claro hablan estos si se compara la estadística de 1833 y 34 con las de 1854 y 55. Entonces solo fueron invadidos dos ó tres mil pueblos de los veinte mil que cuenta España, y ahora pocos son los exceptuados. Entonces se extinguió la epidemia en ese corto número de pueblos invadidos, y ahora se reproduce sin cesar en los que ya lo han sido. Y aun no pára aquí la extraña dirección que se ha dado por los gobernantes á las medidas de preservación; pues no hace mucho hemos visto en las Cortes Constituyentes querer establecer la absoluta libertad de tráfico aun en los puertos, lo que si bien no se ha llegado á decretar, no por eso deja de ser un hecho consumado, pues todos se hallan mas ó menos infestados y continúan negándolo, dando patentes limpias y engañando á los demas como ya lo hacían cuando se dictó la real orden de 26 de agosto de 1854, sin que el gobierno que en ella se confiesa sabedor de tal relajación de la disciplina sanitaria, haya conseguido su enmienda. La causa de tal conducta en los puertos de mar, la indicamos ligeramente en el número 74 de este periódico, página 173, y abrigamos la convicción de que no se moralizará en ellos el servicio, mientras no se ponga en consonancia el orden interior con el marítimo.

Igualmente hemos visto aprobar la determinación de convertir los lazaretos de observación en sáculos para los buques cólicos, como si estuviese fuera de toda duda que el cólera morbo exige menos precauciones que otras enfermedades, como si las procedencias de esos lazaretos pudiesen inspirar seguridad á los demas puertos, como si hubiese derecho para obligar á los buques sanos que se hallen en ellos sufriendo observación por otros conceptos, al roce y exposición á la transmisión del cólera. Por último, se ha intentado disminuir la duración de las cuarentenas para los buques de vapor, como si no fuese mas lógico recargárselas tanto tiempo como se estimase necesario para igualarlos con los de vela, completando así el tiempo de observación y las medidas de seguridad que la sociedad tiene derecho á exigir.

Las precauciones para aminorar los estragos de la epidemia contenidas en las instrucciones de 30 de marzo de 1849, nada dejan que desear consideradas teóricamente, y creemos que en la práctica darían los resultados correspondientes al espíritu que las ha dictado. Pero como no llegan á tener realización, ó la tienen en pequeña escala, y de un modo muy incompleto, no pasan de la categoría de un papel muy bien escrito que para nada sirve. En esta parte, ni el gobierno se cuida de hacerlas observar, ni los pueblos, que son los directamente interesados, se deciden á su planteamiento. Antes de experimentar la epidemia, y con la ilusión de no ser acometidos de ella, se estiman dichas disposiciones caras y trabajosas; despues de una invasión, el desorden, el desquiciamiento general las hacen imposibles. Tentados estamos por creerlas inútiles, puesto que las vidas de los ciudadanos valen tan poco, segun la estimación que ellos mismos hacen, posponiéndolas tan mezquinamente á los intereses.

Créese por algunos, y oyesé decir con frecuencia, que no hemos adelantado nada en la terapéutica, porque no se curan todos los casos cólicos, porque no hay un remedio universal que contenga la marcha de la enfermedad. Precisamente en esto se equivocan, sucediéndoles lo que en todas las demas consideraciones referentes á esa epidemia, en las cuales suelen llevar los frenos trocados. El cólera gravísimo, aquel en el cual se revela la inva-

sion por una alteracion vital tan profunda, que hace imposible la existencia; aquel en que el enfermo entra en agonía á muy pocas horas de invadido, y á veces á pocos minutos, es incurable, como lo es la apoplejía cerebral, la pulmonal, la sideracion y un gran número de heridas y lesiones traumáticas. Para estos casos no hay curacion posible; ni la habrá nunca. Esto es querer un imposible; y no obstante, se hace alarde de dirigir á los médicos un cargo de ineptitud, de inutilidad, porque no satisfacen este imposible. Pero el cólera menos grave, en que el desórden funcional puede dar lugar al desarrollo de la accion de los medicamentos, generalmente es curable, y lo seria mucho mas, si hubiese en el pueblo mas ilustracion, en las autoridades y personas notables mas celo y filantropía. Así y todo, la cifra media de las defunciones no llega á 50 por 100 de los acometidos, y no dudamos asegurar, fundados en datos suministrados por una larga esperiencia, que las dos terceras partes sucumben por desidia, abandono, preocupaciones ó miseria; que aun de los restantes podrian salvarse algunos, cuyos ataques serian menos graves, tan luego como el conocimiento de los mejores resultados, inspirándoles mas valor y desterrando, en union con otras medidas, el pánico que los domina, restableciese su energía moral, é hiciese funcionar libremente á sus órganos.

Como quiera que sea, los millares de coléricos salvados hasta el día prueban que la terapéutica posee recursos para su curacion, y hasta la inmensa variedad de estos recursos, proporcionada á la diversidad de fases ostentadas por la enfermedad, demuestra los adelantos de la medicina, y al hacer ver que sus estudios no han sido inútiles, ofrece la seguridad de que aun serán mas provechosos luego que puedan hacerse con los requisitos proporcionados á darles mas facilidad y ensanche; porque (ya lo hemos dicho otra vez), los médicos en particular poco pueden hacer durante el desarrollo de una epidemia: si esta es ligera y de corta estension, apenas tienen tiempo de observar los principales rasgos de su fisonomía: si es fuerte y estensa, no les alcanza el tiempo mas que para el trabajo material de una visita hecha de prisa, sin tranquilidad de ánimo, sin espacio para anotar sus observaciones, sin libertad á veces, ni aun para cubrir las indicaciones necesarias.

En el concepto administrativo puede decirse que estamos en el *statu quo*, á pesar de tanta apariencia de adelantos como aparece escrita. En 1833 nos cojió el cólera sin organizacion médica, sin preparativos de ninguna especie para precaver su invasion, ni para mitigar sus horrores. El instinto de conservacion suplió el vacío que resultara de la legislacion y de las disposiciones gubernativas, y aunque con el aturdimiento propio de aquellas circunstancias, se organizaron recursos, se aprovecharon los muchos con que entonces contaba el ramo de beneficencia, y se adoptaron medidas de precaucion. Pasados los primeros momentos de aturdimiento, principió el gobierno á dar señales de vida, tomando parte en la cuestion, dictando el célebre decreto de 4 de julio de 1834, por el que se imponia la pena de privacion de oficio á los médicos y cirujanos que hubiesen abandonado ó abandonasen en lo sucesivo los pueblos epidemiados, cualquiera que fuese el motivo ó pretexto de su ausencia. En un escrito fechado en 4.º de setiembre del mismo año, y que no logró ver la luz pública hasta el 10 de marzo de 1842, en el *Boletín de Medicina*, página 49, demostramos lo injusto y tiránico de dicho decreto, por lo cual no nos ocuparemos mas de él. ¿Se ha organizado con posterioridad el servicio médico de modo que llene, no ya cumplida, pero ni aun medianamente su objeto, y satisfaga las necesidades y exigencias de la sociedad? De ninguna manera. No se han hecho mas que variantes sobre el mismo tema, considerando el gobierno y los pueblos á los médicos como obligados á todo sin que ellos tengan derecho á nada. Se ha creado una cruz de epidemias, que puede decirse que es una decepcion; se ha encargado á los alcaldes retribuyan á los profesores el trabajo extraordinario de las epidemias, y por cierto que aun están sin cobrar casi todos los que pueden alegar derecho para reclamarlo; se han negado muchos, muchísimos pueblos á declarar oficialmente la existencia del mal, privando así á los profesores de todo derecho á recompensa; se han escandalizado los diputados de que se quiera obligar á los pueblos á costear facultativos; se ha hecho caducar sin razon el real decreto de 5 de abril de 1834; se ha embrollado esta cuestion en la parte de la ley de Sanidad que le es correspondiente. Pero en cambio los pueblos creen que los facultativos son esclavos; los individuos se permiten insultarlos, y hasta asesinarlos cuando alguna circunstancia les impide prestar los socorros que se les exigen; y el gobierno no ha cesado de dictar disposiciones

que dan pábulo y sosten á tan descabelladas ideas. Lo mas favorable que hasta el día se ha publicado ha sido la reciente real orden de 19 de julio último, en la cual aun predomina el mismo pensamiento, si bien algo modificado. A los profesores titulares que están contratados para la asistencia ordinaria por una mezquina retribucion, se les obliga á la extraordinaria bajo severas penas; se declara que ellos tienen obligacion al pueblo, pero no que el pueblo la tiene hacia ellos. A los que sin ser titulares perciban sueldo del Estado ó del presupuesto provincial ó municipal, no se les considera como á los demas empleados, obligados á permanecer en sus puestos y cubrir el servicio á que vá anexo el sueldo, sino que se les impone la precision de ejercer la profesion como una obligacion indeclinable en beneficio de los pueblos, sin acordarse de imponer á estos alguna otra obligacion reciproca en favor de los facultativos. A todos en general se les promete una limosna si se inutilizan, ó á sus familias, si mueren; pero á ninguno se le ofrece un premio, se le mejora de posicion, se le eleva en categoría, se le declara derecho á condecoracion; en una palabra, se impone la obligacion, pero se olvida el premio; porque lo que se promete para despues no es, ni debe llamarse premio; no es mas que una limosna. Y no se crea por esto que la clase médica anhela por condecoraciones: bástale el testimonio de su conciencia, y la satisfacion de haberse portado con honor; pero quiere deberse á sí misma ese honor, y no puede consentir la esclavitud á que se la reduce. Ni se crea tampoco que un sordido interés la hace desear grandes recompensas pecuniarias: bien las merece y las necesita; pero tiene dadas demasiadas pruebas de desinterés y abnegacion para desmentir aquella idea. Quiere solo cubrir sus necesidades; quiere asegurar su subsistencia para el día en que cada uno de sus individuos no pueda trabajar, y quiere, por último, tener la satisfacion de haber hecho el bien por sus propios sentimientos, y no por un deber legal que nunca puede reconocer.

Con todo, estos deseos serán siempre estériles en resultados. Tal como está hoy el servicio sanitario, los pueblos no tienen mas facultativos que los escasamente precisos para la asistencia ordinaria, no incluyendo en ella á un número crecido de pobres que por falta de recursos no intentan su curacion; y es evidente que llegado el lamentable caso de una invasion epidémica, no es posible que un profesor centuple su actividad, su presencia, su tiempo y su aptitud. Mientras los pueblos no sostengan con decoro á los profesores, en términos de poder tenerlos, digámoslo así, sobrantes en épocas normales, no tendrán los suficientes en épocas extraordinarias, y todas las disposiciones estemporáneas que se tomen no serán bastantes á remediar esta falta.

En el concepto moral tampoco vemos que los pueblos hayan adelantado nada desde 1833, y aun nos atrevemos á decir que hemos retrogradado. El egoismo, bajo la máscara racional de la propia conservacion, predominó en 1833 y 1834; el mismo, reducido al estrecho círculo de los intereses locales y del mezquino aprovechamiento, predomina hoy. Entonces se rechazaban duramente los viajeros ó se les sometia á formalidades mas ó menos exageradas, y aun tal vez se sacrificó alguno á las exigencias de la opinion; hoy se reciben francamente, no se les molesta en lo mas mínimo, y se sacrifican poblaciones, comarcas enteras á la libertad de las comunicaciones, y aun así se pone un cuidado especial en engañarse unos á otros, para remover todo pretexto, toda tentativa de precaucion. Ningun individuo, ningun pueblo infestado tiene escrúpulo de infestar á los demas; y el gobierno que antes no supo, ó no quiso tomar la direccion racional de las comunicaciones, ahora tolera la exageracion de aquella libertad que causa perjuicios de mayor trascendencia.

Respecto de los funcionarios de indispensable necesidad en la calamidad epidémica, á quienes una obligacion moralmente aceptada, ó legalmente impuesta, sujeta á permanecer en los pueblos epidemiados, y de quienes se espera y exige consuelo y socorro en la afliccion general, se está cometiendo la misma inmundicia á impulso de las miras egoistas de que hemos hecho mérito. Es cierto que el gobierno les promete y concede menciones honoríficas, condecoraciones y pensiones, premio justo á su filantropía, á su abnegacion, á su trabajo, á su valor cívico; pero no lo es menos, que la falta de declaracion oficial de la existencia de la epidemia les priva de todos sus derechos, y que los pueblos exigen de ellos el sacrificio hasta del porvenir de sus familias, para realizar sus cálculos de interés, y que el gobierno tolera este sacrificio injusto, impuesto por la fuerza, sin ocuparse de su remedio.

Réstanos hablar de la gran razon económica que sirve de escusa á tanto desórden, á tanta violencia, á tanta injusticia. Invócase, como tema obligado, el interés del comercio; lámentanse los perjuicios que se le van á inferir; supónesele víctima de las prescripciones sanitarias, y en su nombre se hace la oposicion á las formalidades protectoras de la salud pública. No se tiene en cuenta que los gastos y dificultades que ellas puedan ocasionar al tráfico, se acumulan sobre el valor primitivo de los efectos al ser librados á la circulacion, ó se descuentan del mismo valor al ser adquiridos por los especuladores. En el primer caso, los consumidores pagan en definitiva los costos sanitarios; en el segundo los sufragán los productores; en general los pagamos todos indistintamente, pero no exclusivamente el comercio, que no hace cuando mas, sino un anticipo que le han de reintegrar los consumidores. Todos, pues, sufrimos un pequeño quebranto, que afecta á la prosperidad general menos desventajosamente que la aclimatacion de una epidemia, ó su prolongacion indefinida; porque el desarrollo sucesivo del mal en todas partes no asegura la tranquilidad ni la vida de nadie; hace experimentar grandes paralizaciones en el tráfico, grandes gastos de socorro, grandes trastornos y pérdidas que en una corta temporada escuden con mucho el importe de algunos años de ese pequeño quebranto de que hemos hablado, sin que por ello deje de haber un peligro siempre renaciente, puesto que la plaga que nos aflige no cesará mientras se la deje abandonada á sí misma.

Creemos haber demostrado suficientemente, aunque muy á la ligera, y sin apurar la materia, la desventajosa posicion en que se halla constituida la sociedad actual, con relacion á la epidemia que experimentamos; la conveniencia de que haga un esfuerzo proporcionado á la magnitud é importancia de la empresa para conseguir su estincion; la imposibilidad de conseguirla si continuamos en el abandono que hasta ahora, y lo perjudicial de la conducta que venimos observando, como consecuencia indeclinable de nuestra ceguedad, nuestra mala fé, nuestra presuncion, nuestra ignorancia y nuestra codicia. Y concluimos suplicando á nuestros comprofesores, que se hallen animados de las mismas convicciones, dediquen sus escasos ratos de ocio á la predicacion de estas verdades, contribuyendo á formar la opinion del pais en un asunto tan trascendental. Y como para ello no basta la publicacion de estas ideas en los periódicos científicos, cuya lectura está limitada, por lo general, á los profesores, autorizamos á todos los periódicos políticos para que inserten en sus columnas este y cualquier otro artículo que hayamos publicado sobre el particular, si los estiman dignos de ver la luz pública, mas por su objeto, que por sus formas.

Matrit 3 de agosto de 1835.

MANUEL DE GÓNGORA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Reduccion ó nivelacion de las clases médicas.

Se nos ha remitido el siguiente artículo, que insertamos gustosos, deseando en muestra de imparcialidad dar cabida en nuestras columnas á todas las opiniones, especialmente cuando se sustentan en términos racionales y decorosos como lo hace el comunicante, cuyas reclamaciones respecto de algunos puntos son ciertamente muy fundadas. Dice así el artículo:

»Muy lejos estaba de tomar parte en la cuestion de nivelacion, de cuyo tan delicada y tan diferentemente discutida por acalorados sostenedores é impugnadores. Algunos de aquellos la han llevado, en mi concepto, demasiado lejos, y estos la han considerado para combatirla en su extremo vicioso, en un extremo á que nadie creo la haya intentado conducir. Hé aquí la razon que me ha movido á escribir este defectuosísimo artículo, pero que procuraré sea la expresion verdadera de la mayoría, de la casi totalidad de los profesores puros. Que á los que somos médicos ó cirujanos solo, se nos equipare de real orden ó mediante pruebas acaso defectuosas, se nos *equipare*, digo, en derechos y atribuciones á los médico-cirujanos, nadie lo pretende, ni nadie lo aprobaria caso que se hiciera; como nadie, ni aun el que se aprovechó, lo pudo aprobar *in corde* en 1843. Lo que pretenden los médicos es que se les respeten todos sus derechos adquiridos segun las leyes, bajo cuya salvaguardia empezaron y aun concluyeron sus estudios. Lo que los cirujanos queremos es que no se nos pongan trabas y cortapisas en el ejercicio de nuestra profesion; que se nos deje ejercer la cirugía en todos sus ramos, y en todas partes de los dominios españoles, como para ello nos ha autorizado la ley; y que cuando en cumplimiento de un deber sagrado nos vemos precisados á ejercer algo mas que la

cirujía, porque solos estamos, no se nos persiga, no se nos veje, no se nos acrimine. Esto, que escandalosa y arbitrariamente se nos niega, es lo que unos y otros nos creemos con derecho á exigir. Cuando el médico empezó su carrera se le prometió que concluida que la tuviese, podría aspirar á ocupar los altos puestos todos de su profesion, incluso el magisterio; pues esto es lo que reclaman, y de ello nadie, ni ninguna consideracion debió privarles nunca, al menos sin recompensa. Los cirujanos cuando nos matriculamos, lo hicimos en la suposicion y confianza de que revalidados podríamos ejercer la cirujía lo mismo en las aldeas que en las ciudades y en la Corte, así en los hospitales como ante los tribunales, en lo civil como en lo militar; pues el cumplimiento de este derecho es el que reclamamos. Si la necesidad, ley sobre todas las sociales, nos obliga en circunstancias dadas á tratar enfermedades de medicina, que no nos motive esto persecuciones, sobre temerarias injustas.

»Y, ¿habrá quien nos niegue la legitimidad de semejantes derechos y la realidad de su usurpacion? Los respectivos reglamentos prueban la primera, y los hechos atestiguan la segunda. Si el Sr. Iñigo (todo un director de sanidad!) se ha permitido decir en pleno parlamento que los cirujanos de 3.ª clase no están autorizados mas que para sangrar y curar cantáridas, es porque no sabe el artículo 9.º del capítulo XXIV, y el 5.º del XXV del reglamento de 1827, que aunque de triste y fatal recuerdo, es la ley que rige en la materia, y algunas reales órdenes posteriores mas favorables todavía á tan injustamente ultrajada clase. Si el ministerio en las convocatorias de opositores á plazas de baños, de ejército, de hospitales etc., pone siempre de algunos años á esta parte como circunstancia precisa el que sea el firmante licenciado en medicina y cirujía, es porque no hay quien le recuerde y haga observar la ley.

»Sentado esto, veamos si en llenar estos deseos de los profesores puros hay algun peligro para la sociedad, ó algun vejamen para la clase mista; y si ni uno ni otro se ocasiona, si convendrá á la sociedad y á los profesores acceder á tan justos deseos.

»Nadie, creo, se atreve á decir que en respetar los derechos adquiridos por los médicos y cirujanos puros se perjudica á la sociedad en general. En lo que parece á primera vista que saldrá perjudicada esta es en conceder el ejercicio de la medicina á los cirujanos, puesto que no se los supone, ó no se los quiere suponer, con suficientes conocimientos para ello. Pero sin meterme ahora en honduras que no son de este lugar, y para evitar el que me citen la ley los que tanto respeto la rinden cuando les conviene, y que saquen á relucir los años invertidos, los grados académicos recibidos y los sacrificios materiales y pecuniarios hechos; sin ocuparme de ciertas cosas, repito, y concretándome aquí solo á lo que á la sociedad conviene ó perjudica, pregunto ¿qué mal se sigue á esta en autorizar al cirujano, que ejerce en las aldeas y pueblos de corto vecindario donde no hay médico, para que asista de medicina? Si lo hace de hecho, ¿qué inconveniente hay para esta misma sociedad en que lo haga de derecho? Ninguno: antes al contrario, puesto que lo ha de hacer, ó dejar morir á los enfermos enteramente abandonados (para mí solo los utopistas admitirán medio), claro es que cuanto mas tranquilo esté, cuanto mas libremente lo haga, mejor tratados saldrán los enfermos.

»Que los médico-cirujanos tampoco salen perjudicados es bien obvio. Admitido el principio sentado, aunque sin razon, por esta clase privilegiada, de que solo ellos reunen los conocimientos necesarios, ó que por lo menos están mas instruidos y por consiguiente mejor dispuestos para rejenar cátedras y servir plazas de baños, de hospitales, de ejército, etc., claro es que nada les debe importar el que se admita á concurso á las clases puras, pues que estas se cansarán inútilmente, y siempre el premio será para ellos. Y la autorizacion que pedimos para los cirujanos, ¿qué cuidado les puede dar? ¿Han de ir ellos acaso nunca á comer pan de centeno, sirviendo los partidos miserables con que se contentan los cirujanos? No, se me dirá; pero establézcanse círculos médicos, y entonces hasta el mas infeliz de la mas pequeña y reducida aldea tendrá la asistencia médica por personas competentemente instruidas y autorizadas. ¡Ah! inocente el que tal crea! Si, establézcanse enhorabuena esos círculos con que sueñan no pocos; yo soy cirujano y me daré por muy contento con ellos, porque estoy seguro de que si tal se hace, los que mas ganarán en ello seremos nosotros. Es preciso siempre someter las teorías á la práctica; si esta es imposible, aquellas son ilusorias, y sobre ilusorias casi siempre perjudiciales. Lo menos malo que podrá suceder en dicho caso será seguir los cirujanos siendo médicos. Y.... hacer unos el trabajo y llevarse otros la utilidad. Si, esto y nada mas que esto

sucedirá ¿y es justo? Y aunque fuera justo, ¿es tanta la utilidad que sacarán de ello los médico-cirujanos? Y aun esta pequeña utilidad que reportarán ¿no será en cambio de un excesivo trabajo, tan excesivo que se hará insostenible, ó de concesiones algun tanto humillantes, ó que por lo menos las considerarán tales? Repito que soy de los que mas desean estos círculos médicos, porque estoy convencido que con ellos la clase á que me honro pertenecer ganará, ó en intereses ó en consideracion, ó en uno y otro, que es lo mas probable. Las razones en que fundo estas mis creencias, las dejo apuntadas algunas, y otras ocurren á cualquiera que reflexione sobre el particular, teniendo presente lo que es el hombre.

«Veamos ahora si la sociedad ganará, ya que nada pierde en la concesion de lo que reclamamos. Mas me parece ya demasiado largo este artículo; en otro continuaremos.»

V. A. y T.

PRENSA MÉDICA.

Terapéutica.

CIRCUNSTANCIAS QUE CONTRAINDICAN LA CLOROFORMIZACION.—Estas son, segun el Dr. CLEMENS de Francfort: 1.º la idiosincrasia cloroformica; 2.º por el contrario, el hambre cloroformica; 3.º el aniquilamiento de la médula espinal; 4.º la replecion del estómago; 5.º las lesiones del sistema vascular; 6.º las diferentes formas de histerismo verdadero. Los tres primeros puntos son los en que se fija el autor principalmente.

1.º *Idiosincrasia cloroformica*.—La constituyen las personas que desde las primeras inspiraciones experimentan la mayor repugnancia, un verdadero horror al cloroformo, le rechazan con todas sus fuerzas, y que caerian en un profundo colapsus si se insistiese. El Dr. CLEMENS refiere dos casos de esta especie muy instructivos: en el uno se trataba de la desarticulacion de un dedo; en el otro de la escision de escrofulas en el frenillo y en el prepucio. El cloroformo fué rechazado despues de algunas inspiraciones, y la operacion ejecutada sin narcotizacion; las dos veces sobrevino de repente un síncope de los mas profundos y persistentes. ¿Qué habria sido de estos enfermos si se les hubiese cloroformizado? La corta cantidad que las primeras inspiraciones habian absorbido, habia aumentado la excitabilidad refleja de la médula en vez de embotarla.

2.º El *hambre cloroformica* se manifiesta en los individuos que no inspiran lo suficiente ó con nada tienen bastante, que piden mas incesantemente y consumen cantidades enormes sin caer en el verdadero sueño anestésico. En tales casos, llegando hasta el fin, se pondria la vida en peligro.

3.º El *aniquilamiento de la médula* aun no ha sido indicado. Conócese bien la accion del cloroformo sobre este centro nervioso; de él toman origen los calambres, la parálisis del corazon y el síncope mortal. Todo lo que perturba é interrumpe la inervacion de la médula contraindica el cloroformo, y entre estas causas hay que colocar en primera línea los escosos venéreos. Ya se han citado casos aislados de mugeres públicas, de libertinos y onanistas, que han sucumbido bajo la accion del cloroformo; el Sr. CLEMENS ha completado estos casos por medio de experimentos en los animales. Siempre ha visto que el cóito, sobre todo repetido antes de la narcotizacion, ocasionaba la muerte mucho mas rápidamente que la replecion mas immoderada del estómago; caballos, conejos y perros sucumbian entonces mas pronto y con dosis mucho menores, aunque, y es cosa singular, el sueño no se produgese sino difícil é incompletamente. La esperiencia ha resultado mas concluyente en los insectos: en nuestras mariposas y en nuestros escarabajos, dice el Dr. CLEMENS, tan solo se necesitaba la mitad del tiempo para matarlas despues del cóito, ó sea á las cinco ó seis horas en vez de diez á doce.

La debilidad por inanicion, por cansancio muscular y por pérdidas sanguíneas, no es tan peligrosa como la producida por el acto venéreo; por las pérdidas sanguíneas es la que mas se aproxima á esta última.

ESENCIA DE TREMENTINA CONTRA LAS HEMORRÁGIAS.—El Dr. ABT recomienda la esencia de trementina contra las hemorragias constitucionales procedentes de una mala crisis de la sangre. Dicho autor refiere dos casos de purpura hemorrágica en que los enfermos se hallaban al borde del sepulcro, á consecuencia de pérdidas de sangre que se habian resistido á todos los tratamientos: al fin se les administró la esencia de trementina á la dosis de 20 á 30 gotas cada tres horas, y desde la tercera dosis las hemorragias disminuyeron y habian cesado al cabo de uno ó dos dias. Las petequias mismas desaparecieron en algunos dias. Un tercer caso se refiere á una hemofilia: un muchacho de 9 años, á la menor herida estaba arrojando sangre durante dias enteros; ni los padres, ni los hermanos y hermanas presentaban semejanza de disposicion. Un dia se hizo una incision superficial en un dedo, y en seis dias no se le pudo contener la hemorrágica. Condujéronle casi exánime al Dr. ABT, quien al instante cauterizó la herida con el hierro candente; contiúvose la hemorrágica por espacio de medio dia, y en seguida se reprodujo. Por último fué rápida y sólidamente suprimida por medio de la aplicacion interna y esterna de la esencia de trementina.

OBSERVACIONES SOBRE EL LAMUM ALBUM.—¿Qué de medicamentos, dice el Sr. CAPDEVILLE, cuyas propiedades específicas se hallan bien reconocidas y que, sin

embargo, están casi olvidados! A veces hasta han cedido el puesto á sustancias que gozan de virtudes mucho menos pronunciadas que las suyas; tan cierto es que lo nuevo tiene siempre muchos partidarios al principio y adquiere á veces una reputacion que no merece.

Si consultamos los documentos históricos, vemos que en diferentes épocas individuos tan ingeniosos como atrevidos, con el fin sin duda de introducir mejoras ó de acrecentar su fama, han inventado nuevos métodos para el tratamiento de las diversas enfermedades.

Dejaré aquí mis reflexiones, siendo ahora mi único objeto hablar de una plantita muy humilde que crece en los sitios estériles y pedregosos, y cuyas propiedades astrigentes hacian se la emplease en otro tiempo. Esta planta, casi completamente olvidada de nuestros médicos, es el *Lamium album* (*Labiada, didynamia gymnospermia*). Yo he sido testigo en varias ocasiones de los buenos efectos que las flores de la ortiga blanca han producido contra la metrorragia. Hé aquí la fórmula de una pocion que he visto emplear con mucho resultado en dicha enfermedad.

Flores secas de <i>lamium album</i> .	12 gramos.
Háganse infundir en	
Agua hirviendo.	150 —
Cuélese y endúlcese con	
Jarabe de cachú.	30
— de goma kino.	20

Mézclese s. a. para tomar en dos dosis iguales á una hora de distancia.

ARTRITIS REUMÁTICA AGUDA.—CATAPLASMA ESTUPEFACIENTE.—El Sr. TROUSSEAU ha obtenido en casos de artritis reumática aguda muy buenos efectos de la cataplasma siguientes:

Miga de pan.	750 gramos.
Agua.	C. S.

Hágase hervir á fuego lento para dar á la masa la consistencia conveniente, y un poco antes añádase:

Alcohol alcanforado.	100 gramos.
----------------------	-------------

Por último rocíese la cataplasma con una ó dos cucharas de la siguiente mezcla:

Estracto de opio.	3 á 5 gramos.
— de belladona.	—
Alcanfor en polvo.	10
Agua.	15

Patología interna.

ESPASMO DE LA GLOTIS.—Hé aquí algunas conclusiones del Dr. LEDELES, de Viena, acerca de esta enfermedad:

1.º Cada vez me convenzo mas de que esta enfermedad sobreviene comunmente con el raquitismo, y sobre todo con su primera manifestacion: el reblandecimiento del cráneo.

2.º No nace de la compresion del cerebro determinada por la falta de resistencia de los huesos, cuando el niño está echado.

3.º Ademas de la irritabilidad nerviosa exagerada que acompaña al raquitismo se necesitan otras causas para producir el asma, tales como la denticion, otras enfermedades, un régimen impropio, el frio del otoño y del invierno, etc.

4.º Quizá podria encontrarse una parte de estas causas en la cortedad del cuello, la estrechez del tórax, la cortedad, la estrechez y la blandura de la laringe de tales niños.

5.º El reblandecimiento del cráneo sirve á veces de signo diagnóstico muy importante entre el asma y las convulsiones generales.

Cirujía.

HERNIA DIAFRAGMÁTICA.—Las hernias diafragmáticas, aunque no muy frecuentes, pueden tener lugar ó por una abertura congénita anormal en la continuidad del diafragma, ó por alguna de las aberturas naturales, ó bien, en fin, por la rotura accidental de algunas de las fibras de dicho músculo á consecuencia de un esfuerzo violento. Una hernia diafragmática es muy difícil de diagnosticar, y solo la autopsia suele revelar la verdadera causa de los sintomas que en el enfermo se observan. Hé aquí un caso referido por el Sr. COPEMAN, con indicacion de los medios que dicho profesor propone para su reduccion.

Una muger de 38 años de edad, madre de muchos hijos, y á la sazón en cinta, habia tenido durante muchos años una hernia umbilical del volumen de una naranja. Poco há fué acometida de un dolor en el hombro y el brazo izquierdo, que se estendió y acabó por fijarse en la region del estómago, manifestándose algunos vómitos, que se hicieron muy repetidos, pero no compuestos de materias estercoreales. Cuando el Sr. COPEMAN la vió á los cuatro dias, no habia habido evacuaciones albinas, estaba fria, sin pulso y moribunda.

Como no existia dolor alguno en la hernia umbilical, dice el Sr. COPEMAN, y era facilmente reducible, no podrian atribuirse los accidentes á la estrangulacion de dicha hernia. En la autopsia se comprobó que una porcion considerable del estómago habia pasado al lado izquierdo del pecho, á través de una abertura bastante ancha para admitir tres dedos, y situada á dos pulgadas á la izquierda y por delante de la abertura del exófago. Una porcion del epiploon habia acompañado al estómago y causado en la pleura izquierda una flegmasia intensa y un derrame considerable, reciente, de linfa y de serosidad.

El Sr. COPEMAN, considerando que se han visto lesiones semejantes presentar en su historia sintomatológica una sucesion de accidentes y de curaciones, deduce de aquí que la hernia puede reducirse. Para conseguir este resultado recomienda la estacion en pie y los baños calientes. ¿Es posible, añade, que la ingestion de una sustancia pesada como el mercurio favorezca dicho resultado? Mas á la vez hace observar que el mercurio, permane-

ciendo en la parte herniada de la viscera, probablemente seria espulsado por el vómito.

—Como se vé en la historia de las hernias diafragmáticas, el diagnóstico es difícil y los medios de curación de acción muy dudosa.

CASO DE INVERSION COMPLETA DEL ÚTERO; ESTIRPACION DEL ÓRGANO, SEGUIDA DE UNA PRONTA CURACION.—Como los hechos de esta especie no suelen ser muy comunes, hemos creído conveniente dejar consignada en las columnas de nuestro periódico la siguiente observación, publicada por el Dr. GREDDING en el *Charleston Medical Journal*.

Llamado en consulta el 16 de mayo de 1854 para una negra esclava, el autor comprobó la existencia de un tumor piriforme, del volumen de la cabeza de un feto de todo tiempo, que salía de la vagina y colgaba entre los muslos. Dicho tumor, ancho y redondeado hacia abajo, degeneraba en un pedículo de mediano volumen, que se podía seguir hasta tres cuartos de pulgada en lo interior de las partes, en cuyo punto terminaba por una especie de fondo sin salida, mas allá del cual no podía introducirse el dedo. Toda su superficie estaba cubierta de una membrana mucosa, rugosa, gruesa, inflamada, ulcerada en muchos puntos y dispuesta a dar sangre á la presión con los dedos. Por su aspecto general se parecía á un útero en estado de prolapsus, cuyo hocico de tenca faltase, habiendo sido reemplazado por una superficie redondeada y uniforme.

La primera idea que á la imaginación se presentaba al aspecto de semejante tumor, era la de un prolapsus de la vejiga, cuyas paredes se hubiesen engrosado con el tiempo. Pero la introducción del cateter en la uretra, un poco dislocada de su posición ordinaria y del dedo en la vagina sobre su porción refleja, no permitía dudar que el tumor se hallaba formado por el útero en un estado de inversión completa, con hipertrofia estensa del órgano, de fecha antigua. Es en efecto bastante difícil asignar una época precisa al origen del mal, aun cuando sea muy racional hacerle remontar al último parto, que habia tenido lugar unos veinte años antes. La mujer decía que hacia muchos años se hallaba muy incomodada por el mencionado tumor, que no podía obligar á entrar nuevamente sino en parte, y que sostenia con un vendaje en T, lo cual la permitía entregarse á sus ordinarias ocupaciones. Mas hacia algun tiempo que el tumor habia adquirido un aumento considerable, yendo acompañada de dolores vivos é insoportables toda tentativa para introducirle parcialmente y contenerle en tal situación.

Dudando acerca de la posibilidad de aliviar de una manera eficaz á la paciente, y reflexionando que la estirpación de todo el tumor podía hacerse con tanto menos peligro, cuanto que la vagina misma, invertida en parte, hacia fácil la operación, el Sr. GREDDING adoptó este partido, que puso inmediatamente en ejecución. Al efecto, despues de haber cogido el pedículo del tumor tan arriba como fué posible, y de haberse asegurado á beneficio de ciertas manipulaciones de que no contenia ningun asa intestinal, aplicó en primer lugar una ligadura fuerte para evitar toda hernia visceral, haciendo despues la seccion un poco por debajo con un bisturí ordinario. Las consecuencias de la operación fueron tan favorables, que pudo á los pocos dias suspender sus visitas, dejando á la paciente, que se restableció muy pronto, al cuidado de un compañero. El tumor se hallaba constituido por una masa sólida, homogénea, de una textura de color gris blanquecino y de apariencia fibrosa. Todas las partes aproximadas por la inversión, se hallaban reunidas por la adherencia de las superficies peritoneales. La inserción de la vagina en el útero podia reconocerse distintamente, porque la incisión habia recaído en un punto situado por debajo.

Farmacia.

INCONVENIENTES DE LA ADICION DE LOS CALOMELANOS AL LOOC BLANCO.—Creemos, dice el doctor STANISLAO MARTIN, deber indicar á los prácticos un hecho que les pondrá en guardia contra un error posible.

Hace algunos dias un médico prescribió un looc blanco del Codex, adicionado con 30 centigramos de calomelanos preparados al vapor, cuyo looc se puso en algunos segundos de un color moreno muy oscuro.

¿Cuál era la causa de semejante coloración? ¿Qué reacción química habia tenido lugar?

Nuestras investigaciones nos han demostrado que dicha coloración era debida á la descomposición de los calomelanos por el ácido hidrocianico, procedente de las almendras amargas que entran en la composición del looc.

Es pues muy esencial no poner estos dos agentes en presencia uno de otro, si se busca el efecto determinado de cada uno de ellos; en el caso contrario, es preciso asegurarse de que entre las almendras dulces que deben emplearse no se han deslizado algunas amargas como con frecuencia sucede. Nosotros tenemos por preferible prescribir el looc oleoso de los ingleses, es decir, el looc hecho sin almendras; por cuyo medio se tendrá la certidumbre de que no se formará ninguna combinación tóxica, y que el looc y los calomelanos producirán su efecto.

DISOLUCION DE LA QUININA EN EL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO.—En una reunion de la Sociedad de medicina de Londres, celebrada el 27 de enero de 1855, el Sr. BASTICK ha dado conocimiento de un procedimiento para hacer disolver la quinina en el aceite de hígado de bacalao.

Dicha disolución se efectúa echando la quinina anhidra en el aceite de hígado de bacalao contenido en un vaso conveniente. Se calienta en un baño-maria hasta que el aceite se haya puesto perfectamente claro. Este toma un color mas oscuro á medida que se disuelve la quinina. La proporción de esta última puede variar segun los deseos del médico, pero la que ha sido propuesta es poco mas ó menos de 15 centigramos por 32 gramos (3 granos por onza) de aceite.

Es esencial que la quinina esté anhidra. Se la obtiene

en dicho estado precipitándola de una disolución de sulfato por medio del amoníaco; el precipitado se lava, se seca y se funde en una cápsula de porcelana.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sanidad.—Negociado 3.º

La asoladora epidemia que tantos estragos causó en el año último, y que hace dias se ha reproducido desgraciadamente con sus funestas consecuencias, impone al gobierno el deber de reencargar con insistencia la observancia de las disposiciones higiénicas y sanitarias, persuadido de que la falta de observancia de estas ocasiona por lo general el mayor desarrollo de la epidemia, y aumenta su gravedad. El aislamiento que por algunos pueblos se adoptó en el año próximo pasado, sin detenerse á considerar la imposibilidad de realizarle en el interior de un modo tan completo, como comprobada su eficacia seria conveniente, es otra de las causas que mas influyen sin duda alguna en las exacerbaciones del mal. La ciencia, la razon, la humanidad y hasta el interés particular rechazan toda medida que tienda á privar á los pueblos invadidos de los auxilios necesarios. Los resultados que el aislamiento produce en el estado sanitario son los mas deplorables; abate el espíritu, introduce el desaliento, propaga el temor, causas todas predisponentes á adquirir la enfermedad, aunque el virus morbooso no se haya transmitido á la atmósfera y llegado por lo tanto al grado de epidémico, al propio tiempo que destruye la industria, mata el comercio, paraliza todos los oficios y trabajos, introduce el hambre y la desesperacion, y dá motivo á escenas impropias de un país culto, dotado de sentimientos religiosos y humanitarios. Los ningunos efectos favorables que á los pueblos que le adoptaron produjo el sistema de aislamiento, debieron hacer creer al gobierno que no se intentaría de nuevo en parte alguna; sin embargo, ha llegado á noticia de S. M. la Reina (Q. D. G.) que diferentes pueblos, á pesar de las severas lecciones de la experiencia, se han aislado y puesto en incomunicacion con sus vecinos; y no pudiendo permitir en modo alguno la reproduccion de los escosos horrorosos y antihumanitarios á que con esto dan lugar, con mas la paralización de comunicaciones interiores, la de los oficios y labores que forman la ocupación de las clases mas menesterosas, y la ruina de la industria y del comercio, se ha servido mandar se recuerde á V. S., como de su real orden lo ejecuto, el exacto y riguroso cumplimiento de la real orden circular de 25 de agosto del año último.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de agosto de 1855.—Huelves.—Señor gobernador de la provincia de

MINISTERIO DE FOMENTO.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar por real orden de 10 del actual, comunicada por el ministerio de Hacienda, para que lleve á debido efecto lo establecido en el artículo 12 de la ley de presupuestos, hasta tanto que se verifique la fabricación del papel sellado á que en ella se hace referencia, se exija el importe de los derechos de matricula en pliegos de papel llamado de reintegro; y que se adopte igual medida, que solo tiene el carácter de provisional y transitoria, para la expedición de los títulos y diplomas, estampándose en los correspondientes pliegos las anotaciones oportunas en términos análogos á lo dispuesto en el artículo 53 del real decreto de 8 de agosto de 1851.

De real orden lo comunico á V. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 12 de agosto de 1855.—Alonso Martinez.—Señor rector de la Universidad de

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

30 julio. Destinando al ejército de Puerto-Rico en clase de primeros ayudantes médicos supernumerarios, á los segundos D. Antonio Fontsaré y Valles, D. Francisco Javier Rañoy y Ortiz y D. Ignacio Cornet y Mas.

2 agosto. Destinando al hospital militar de Zaragoza al primer médico D. Vicente Villa y Soto.

Id. id. Nombrando facultativo del primer batallón del regimiento de Ingenieros al primer ayudante médico D. Juan Planas y Pascuets.

Id. id. Id. de la tercera brigada del quinto regimiento de artillería al primer ayudante médico D. Félix García Sasieta.

Id. id. Id. de la primera brigada del primer regimiento de artillería al primer ayudante médico D. Francisco de Paula Volart.

Id. id. Id. de la segunda brigada del tercer regimiento de artillería á D. Manuel Julia y Robert.

Id. id. Id. del regimiento caballería del Príncipe al primer ayudante médico D. Cayetano Banus.

Id. id. Id. del regimiento caballería de Almansa al primer ayudante médico D. Severo Fernandez Mora.

Id. id. Id. del regimiento caballería de Farnesio al primer ayudante médico D. Manuel Navarro y Navarro.

7 id. Destinando al ejército de la Isla de Cuba en clase de primeros médicos supernumerarios á los primeros ayudantes D. Francisco Fornies y Suñen, D. Alejandro Carolo y Pellicer, D. Vito Hernandez y Gomez y D. Tomas Argüello y Martinez; y en clase de primeros ayudantes

médicos supernumerarios á los segundos D. Jacinto Grau y Catá, D. Gregorio Andres Cespala, D. Vicente Luis Ferrer y Gonzalez, D. Federico Illas y Vidal, don Benito Vazquez Povadura, D. Casimiro Pardo Rodriguez, D. Fulgencio Ruiz Casaviella, D. Alvaro Aznar de Llobregat, D. Cesareo Moratinos Lopez, D. Juan Laguna y Martinez, D. Eduardo Garrigós y Cardenas y D. Manuel Moreno y Arcos.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que el dia 31 del presente mes de agosto concluye el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al segundo semestre de este año; advirtiéndose que los que gusten satisfacer tambien el segundo plazo del referido dividendo, pueden verificarlo con arreglo á lo establecido en el Reglamento y disposiciones vigentes.

Madrid 18 de agosto de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Juan Sastre Minguela, natural de Mojados, provincia de Valladolid, de 41 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Valladolid. (3)

—D. Manuel Vivó y Sirgo, natural de Valencia, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía y catedrático de historia natural del Instituto de Tarragona. (1)

—D. Juan Rodero del Rio, natural de Coria, provincia de Cáceres, de 39 años de edad, de estado casado, abogado, residente en dicha provincia. (1)

—D. Joaquín Martí, natural de Montroig, provincia de Tarragona, de 26 años de edad, profesor de farmacia, residente en dicha provincia. (1)

—D. Ramon Enciso y Parrales, natural de Jaraiz, provincia de Cáceres, de 41 años de edad, de estado casado, promotor fiscal del juzgado de Jarandilla de dicha provincia. (1)

—D. Francisco Riestra, natural de Madrid, de 28 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Madrigalejo, provincia de Cáceres. (1)

—D. Juan Just y Bertran, profesor de cirugía, de 31 años de edad, de estado casado, natural y residente en Santa Coloma de Queralt, provincia de Tarragona. (1)

—D. Cipriano Sanchez Hidalgo, profesor de medicina y cirugía, natural y residente en Jarandilla, provincia de Cáceres, de 41 años de edad, de estado soltero. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el art. 42 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 16 de agosto de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. José Vives, profesor de medicina, residente en Onda, provincia de Castellon, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 16 de agosto de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

D. Domingo Andreu, profesor de medicina, residente en Artajona, provincia de Navarra, solicita el goce de la pension de jubilado á que se considera con derecho.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución del expediente.

Madrid 16 de agosto de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Tratamientos de la homeopatía.

Preparados á ver pregonada á su tiempo con enfadosa vocinglería la excelencia del tratamiento homeopático para la curación del cólera, y apoyada en datos estadísticos recogidos con toda imparcialidad, debemos entretanto publicar el siguiente hecho, bastante significativo por cierto, que nos comunica una persona de cuya veracidad nos atrevemos á responder.

«Del sorteo gubernativo y varsoviano de Zaragoza, resultaron dos homeópatas destinados al pueblo de Villarroya, á una hora de Calatayud. Los estragos de la epidemia se anunciaban con alguna intensidad. Habian muerto personas notables y el médico se hallaba enfermo. Salen de Zaragoza para su destino los globulistas Aparicio y Perez, con la asignación comun á todos de 160 rs. diarios cada prójimo; y provistos de su caja nigromántica y de la re-

putacion de primeros entre los infinitesimales (como si dijéramos los mas diluidos), llegan á Villarroja, pueblo de 600 á 700 vecinos. Los muertos eran 5 ó 6 diarios, y la poblacion confiaba en el descenso, pero ¡oh dolor! al día siguiente de la venida de los hanhemaniños, mueren 11, despues 12, 13, 15, 20 y hasta 22 diarios. De modo que en el espacio de una semana el cólera diezma la poblacion. Aterrados los habitantes protestan contra la nueva religion, y determinan suprimir la limosna de 320 rs. diarios que costaban los anises; confiando mas en la naturaleza y los conocimientos vulgares, que en el espiritual dinamismo de las millonésimas diluciones.

»Nuestros nigrománticos salieron de la poblacion y se dirigieron á llorar sus culpas á un convento de monjas no lejos de esta ciudad, por no hallar en la comarca casa de monges Gerónimos donde meditar acerca de tan grave contratiempo.

»A los tres dias de su salida se moderó la epidemia, y hoy (13 de agosto) que han pasado cinco, son pocos los invadidos y menos de la mitad los muertos.»

Rasgo filantrópico.

En un periódico político leemos el siguiente, que merece consignarse en nuestras columnas.

«Invadido el pueblo de Villanueva de Alcolea (Maestrazgo) por el cólera, y enfermos el médico y el cirujano titulares del mismo, se encontró su municipalidad en el terrible conflicto de no tener ni encontrar persona que asistiese á los atacados. Sabedor de esto el facultativo de Castellon D. Manuel Sanchez y Garcia, no obstante estar ciego hace algunos años, y por consiguiente imposibilidad para el ejercicio de su facultad, se asoció con un maestro sangrador, vecino tambien de Castellon, y corrió á Villanueva de Alcolea; se lanzó al socorro de los invadidos con la confianza y ardor que inspiran siempre las acciones virtuosas; empleó la vista de su compañero para conocer el estado de los enfermos; visitó desde el 22 de julio último hasta el 2 del actual, salvando la vida á 350 coléricos, y se retiró al punto de su residencia despues de prestar tan eminente servicio, y de haber restablecido la calma y tranquilizado los ánimos en dicha poblacion, dejando solo 6 enfermos.»

De otros muchos casos semejantes tenemos noticia. Ha habido médico que hallándose enfermo, se ha hecho conducir en silla de manos de casa en casa para prestar su asistencia á los invadidos del cólera; no pocos han abandonado sus familias á la Providencia en medio de pueblos infestados, y varios no han podido disfrutar durante largos dias de una sola hora de descanso. Estos ejemplos de abnegacion, por tan repetidos, no causan estraneza, y sin embargo todavia hay quien se queja de las clases médicas, amenazándolas en algunas partes con medidas violentas!

GACETA DE EPIDEMIAS.

Aunque con alguna alternativa ha seguido disminuyendo el número de invadidos del cólera en la corte, segun resulta de nuestro estado semanal tomado de los partes oficiales.

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	2,268	1,337
Día 11 de agosto.	21	21
12	43	22
13	37	24
14	31	23
15	30	19
16	28	22
17	52	29
Total	2,512	1,497

Los barrios bajos y la clase pobre son los que sufren mas particularmente los ataques del mal. No dejan de presentarse todavia bastantes casos fulminantes. La tercera parte de los muertos corresponden á enfermos invadidos en el mismo día.

Se ha extendido la epidemia á algunos pueblos del Norte y Oeste de la provincia; pero los principalmente acometidos son los del Este y Mediodia. Algunos de ellos, como Aranjuez, aun siguen bastante castigados, á pesar del largo tiempo que hace están experimentando el mal con desusada intensidad.

En Valdemoro ha adquirido el cólera grandes proporciones. El 15 del actual se han contado 38 invadidos y 20 muertos, lo que equivale á haber hecho en un día proporcionalmente casi tanto estrago como en Madrid en tres meses.

Alava. Entre otros pueblos se ha ensañado el mal en Villanueva de Valdegovia, y algunos mas que por su corto vecindario carecen de profesor de medicina, y varios aun de cirugía. En dicho Villanueva sabemos que ha prestado muy buenos servicios el joven D. Fernando Castresana, que habia tenido proporcion de estudiar el cólera el año anterior en los hospitales de Madrid.

Ciudad Real. Las noticias de Almagro son satisfacto-

rias: el Sr. Gomez de la Mata ha creído ya innecesaria su presencia en aquel punto, donde ha prestado importantes servicios con un celo y desinterés que le honran.

Leon. Esta provincia, que hasta ahora habia sido respetada de la epidemia colérica, la tiene ya dentro de su territorio. «A fines de julio, nos dice el Sr. Diez Canseco, la venida de un licenciado del ejército de un punto apesado la trajo al pueblo de Joarilla, de donde se propagó á los inmediatos de San Miguel, Villeza y Gordaliza. Hubo bastantes personas invadidas pero pocas defunciones, pues apenas pasan de un 10 por 100 de los acometidos. En dichos pueblos se puede dar por terminada; pero se dan algunos casos en Villafranca del Bierzo, importada por un gallego procedente de Betanzos, y aunque lleva mas de quince dias no hace progresos. En Valderas, poblacion de 800 vecinos, invadió hará los mismos dias, venida de Benavente: tampoco hace grandes estragos, pues en dos semanas han muerto 34 personas de todas enfermedades. Ultimamente, hace cosa de seis dias que apareció en Sahagun en los mismos términos suaves, pues solo se tiene noticia de 6 defunciones, á pesar de creerse comunicada de Villada, en la provincia de Palencia, en donde hace bastantes estragos.»

La capital hasta el 11 de agosto estaba libre de la epidemia.

Logroño. En Cervera del río Alhama se ha desarrollado la epidemia de una manera asoladora. Las autoridades pusieron en práctica las providencias oportunas, llamando para auxiliar á los profesores Marchite y Escudero, á nuestro amigo D. Félix Guerrero, que se encontraba con su familia en un pueblo epidemiado, y trasapando quizá por esta circunstancia los deberes de su ministerio, voló en auxilio de aquella poblacion á la primera invitacion que se le hizo.

Merced á las medidas convenientes tomadas de consumo, disminuyeron los estragos del mal, como sucede en todas las poblaciones donde se procede con orden á poner en práctica los recursos de la ciencia.

—D. Joaquin Mediano, de Tudelilla, nos remite los siguientes apuntes y estado general de los invadidos y fallecidos del cólera morbo asiático, desde su invasion en 27 de mayo hasta el 2 del actual, en que desapareció completamente de esta villa.

Meses y dias.	Invadidos.				Fallecidos.			
	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.
Mayo 27 al 2 agosto.								
Mayo 27 al 4 julio.	43	32	25	100	7	5	7	19
Julio 5 al 20 idem.	136	129	35	300	31	29	10	70
Julio 21 al 2 agosto.	11	5	7	23	5	4	5	14
Total...68 dias.	190	166	67	423	43	38	22	103

«Del exámen detenido del precedente estado, resulta:

»1.º Que el cólera morbo asiático ha obrado sobre los habitantes de esta poblacion con mayor ó menor intensidad, pero con una influencia continua por espacio de 68 dias.

»2.º Que llegó á su apogeo y produjo el mayor número de invasiones y defunciones en 16 dias, que fueron del 5 al 20 de julio ambos inclusive, siendo los dias mas terribles el 8 y el 12 de dicho mes; no bajando el número de enfermos diarios de 120 en los citados diez y seis dias.

»3.º Que aparecen en mucho menor número los invadidos y fallecidos párvulos, que los adultos, aunque los primeros escudieron á los últimos desde el principio hasta el 4 de julio; porque hasta entonces no obraron las causas físicas y morales, que tanto desarrollaron despues la epidemia, observándose posteriormente todo lo contrario.

»4.º Que estas causas fueron principalmente: 1.º el terror pánico que se apoderó de estos habitantes, sentimiento y afliccion de muchos por la muerte de sus interesados, y otras pasiones de ánimo deprimentes, que produjeron muchas víctimas; 2.º la descuidada que fué en general la asistencia doméstica, mala higiene y escesos cometidos durante la dolencia, y aun en la convalecencia de muchos, ocasionando recaídas notables; 3.º los calores escesivos que sobrevinieron repentinamente y que coincidieron con las penosas labores de la siega, durante las que se cometen siempre en este pais grandes escesos en el régimen alimenticio, haciendo uso de alimentos y bebidas en gran cantidad y de cualidades muy estimulantes.

»5.º Que por razon de estar los hombres mas espuestos á las referidas causas físicas, escudieron á las mugeres en invasiones y defunciones, observándose en general lo contrario en esta dolencia.

»6.º Que en los dolientes en quienes las influencias fi-

sicas y morales no han ejercido tanto imperio, por haber sabido evitar unas y dominar otras, aunque la dolencia haya sido grave, por lo general ha dado buen resultado el plan curativo empleado, sencillo, aunque pronto y enérgico, como no puede menos de ser en una enfermedad tan aguda, y cuya naturaleza nos es desconocida.

»7.º Y finalmente, que aunque aparece solo el número de 423 invadidos, se puede casi asegurar, que de los habitantes de esta villa, que tiene poco mas de 200 vecinos, han pasado la epidemia las tres cuartas partes ó al menos las dos terceras de sus habitantes, porque muchos, por ser atacados muy levemente, no han necesitado la asistencia facultativa.»

Palencia. Han vuelto á presentarse muchos casos fulminantes. En Carrion, Saldaña y sus comarcas es donde el mal se ceba mas particularmente.

Toledo. Son muchos los pueblos invadidos con violencia. Entre otros nos escribe de Noblejas nuestro colaborador D. Mariano Benavente, que se ha cebado allí el mal de una manera horrorosa.

«Es pueblo, dice, de unos 400 vecinos, y de 250 invadidos que ha tenido en diez dias han fallecido mas de 200. Actualmente (el día 9) hay 170 enfermos, pero el número de muertos se ha reducido á unos 8 ó 10 diariamente. He recurrido á las cataplasmas de mastranzos, y en general obtengo buenos resultados; pero debo advertir que en los casos fulminantes es tan inútil este medicamento como todos los demás que se recomiendan como específicos.»

—D. José Cervera nos escribe de Villaluenga que en este pueblo declina el mal, siendo de esperar que pronto desaparezca.

«Los muertos, dice, desde que empezó suben á 100; los atacados entre leves y graves puede decirse que todo el pueblo, pues serán raros los que no me han hecho tomarles el pulso, quejándose de diarrea, borborismos, náuseas, inapetencia y otros síntomas mas ó menos alarmantes. Cuando vine habia 160 en cama, muchos graves; y atacados con bastante intensidad desde que llegué mas de 140. Han muerto en mayor proporción los viejos, niños y mugeres.»

Añade que en Villaseca, y sobre todo en Mocejón, habia hecho el cólera gran número de víctimas.

Valencia. Nos aseguran que en la capital el número de defunciones pasa ya de 2,000; pero ahora parece que desciende el mal, pues los invadidos deben ser sobre unos 100 diarios, de los cuales fallecen unos 60.

De Ayora nos escribe nuestro amigo D. Anastasio Chinchilla, con fecha 9 del actual:

«El cura párroco ha muerto del cólera: en este día se hallan con la diarrea premonitoria ó colérica el juez de 1.ª instancia y el único regidor del ayuntamiento que quedó en el pueblo.

»Yo sigo solo con la visita de todo el pueblo: desde el 1.º de agosto hasta este día he visitado 472 coléricos, en todas formas y períodos.

»Hace tres dias empecé á observar algunos reumatismos, erupciones pustulosas, especialmente en la boca y en los labios, y en estas observaciones me fundé para pronosticar la pronta desaparicion del cólera.

»Ayer por la mañana solo tuve 2 ó 3 casos nuevos, pero muy graves. Por la tarde hubo tempestad, y si bien por su influjo se exacerbaron muchos enfermos ya en estado de convalecencia, tenemos por otra parte que en la visita de esta mañana no se ha presentado ningun nuevo caso.

»El tiempo ha refrescado algo.

»Respecto al método curativo que he usado, he quedado altamente satisfecho de su resultado. El cloroformo, los calomelanos, el ácido sulfúrico y el electuario de discordio, me han surtido efectos maravillosos.

»Me he valido del cloroformo interiormente y en inhalacion para detener los vómitos pertinaces, y en fricciones al abdomen, en los dolores que quedaban al enfermo despues de vencido el período de algidez. En este último caso han sido tan marcados sus efectos, que enfermos que no podian permanecer en la cama en ninguna posicion, quedaban tranquilos y sin dolores á los breves instantes.

»He empleado el ácido sulfúrico, no por el método y fórmula de Haraphalt, sino por la de M. Müller. Los calomelanos administrados por el método de M. Aire cambiaban repentinamente las evacuaciones albas, pasando estas de un color verdusco á amarillo de paja, y últimamente al amarillo rojizo, signo de la curacion.

»Así es que el cloroformo, el ácido sulfúrico y los calomelanos deben considerarse como el tripode en que estriba la curacion de los coléricos.

»Hace tres dias que un ordinario de Valencia importó la noticia sobre la seguridad con que se curaba el cólera por la menta acuática ó yerba buena silvestre ó pulguera. A las dos horas corrian ya por el pueblo docenas de hombres y de mugeres con bacos de la dicha. No se han contentado con aplicarla á los enfermos interiormente el zumo, y exteriormente en forma de cataplasma, sino que la esparcian por las puertas y habitaciones de los enfermos, á manera de enramada. A esta pobre planta le llegó verdaderamente el cólera, y no habria quedado una sola mata en el término, sino hubiera muerto en pocas horas de la enfermedad reinante el ordinario, primer importador y apóstol de sus virtudes. Puedo asegurar que se han aplicado esta yerba mas de 300, pero no he visto el mas mínimo resultado, y con el mismo furor que se acreditó, con la misma presteza se ha abandonado, sin

que mi voto haya tenido la mas pequeña parte en uno ni otro extremo.

»He visto en esta epidemia una complicacion casi general en todos, un estado verminoso. Ha habido cólico que ha arrojado por la boca y ano hasta 60 lombrices (lumbricoides) y el que menos 7. He visto esta complicacion en mas de 160 cólicos.

»Me he confirmado mas y mas con nuevos hechos, en que los ataques de cólera iniciados entre once de la mañana y tres de la tarde han sido todos fulminantes, y han terminado su carrera matando los enfermos en el espacio de pocas horas.

»Un sin número de hechos han venido á confirmar la seguridad con que el célebre Klein dijo: *plerique dum in portu se credebant, brevi finierunt exitio*. He visto muchísimos, que si estando sudando en el periodo de la reaccion se destaparon, ó bien en convalecencia hicieron algun esceso en la comida, fueron atacados repentinamente del cólera fulminante.

»Puedo asegurar á Vds. bajo mi palabra de honor y mi conciencia, que mas enfermos han muerto por escasos imprudentes ó de poco cuidado de los asistentes, que del mismo cólera morbo.

»Como quiera que en este pueblo la mayor parte de los que han quedado son labradores poco acomodados y pobres jornaleros, y estos están acostumbrados en las otras enfermedades ordinarias á pedir licencia al médico para comer cuando ya están hartos; para levantarse de la cama cuando han salido lo menos al corral y á la cuadra; han hecho ahora lo mismo y han sido víctimas en pocas horas.

»Sirvan todos estos hechos para confirmar que el mas pequeño esceso en la comida, bebida ó salida intempestiva de la cama, en el cólera, son seguidos casi siempre de una muerte pronta y segura.»

Valladolid. En la capital no han faltado casos desde octubre último, pero como no eran muy numerosos, no inspiraban cuidado; sin embargo, la enfermedad ha tomado mayores proporciones desde el 4 del actual que se cambió en N. O. el viento S. O. fuerte que reinaba hacia bastantes dias, junto con mucho calor. La mayoría de los habitantes de aquella poblacion participa de la influencia, sintiendo borborigmos, ansiedad epigástrica y cansancio.

Mayores son los estragos que ha hecho y continúa haciendo el azote epidémico en los pueblos inmediatos, especialmente los situados á las márgenes del Duero.

En Málaga ha entrado el mal en declinacion; en Granada sigue disminuyendo el número de casos; en Sevilla se presentan algunos de mucha gravedad; en las demás provincias, ó no adelanta, ó disminuye tambien la epidemia.

En cuanto al *extranjero*, solo la Italia y el Egipto parecen estar invadidos de un modo formal. Casos mas ó menos numerosos se presentan en muchos y muy apartados puntos de Europa, haciendo temer en todas partes la repetición de los estragos que tanto las han afligido en épocas no remotas.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid. — Mientras reinó el viento Nordeste, que fué hasta el jueves, refrescó la atmósfera en unos términos que hasta hizo frio por las madrugadas y noches, llegando á descender la columna termométrica á 12°; mas habiendo saltado aquel en los restantes dias de la semana al Sudeste, volvió á subir el termómetro á los 28 y 30°, sintiéndose no poco el calor, como era de esperar. El barómetro siguió en la sequedad y en las 26 pulgadas y de 4 á 6 líneas; y la atmósfera por lo regular despejada, aunque no faltaron los celajes y las ráfagas de costumbre.

Aunque disminuyendo el número de los invadidos, comparado con el que viene observándose en las precedentes semanas, sigue la epidemia reinante con las oscilaciones de costumbre; son menos los casos fulminantes, dan mas treguas y son mas los curados; parece como que la enfermedad quiere entrar en el periodo de la declinacion, y es probable que en breve así suceda.

Ademas del cólera se han observado bastantes irritaciones gastro-intestinales; diarreas de todas especies; calenturas gástricas, algunas de las cuales se hicieron tifoideas; intermitentes de tipo cotidiano y errático; y algunas erupciones, entre las que predominaron las viruelas y la erisipela.

Entre las afecciones crónicas ocuparon el primer lugar las flegmasias del hígado y de los pulmones; las del tubo digestivo, membranas serosas y órganos fibrosos, y las que son inherentes al centro circulatorio y grandes vasos.

La mortandad hubiera sido escasisima á no existir el cólera, que fué la enfermedad á que sucumbieron muchos de los invadidos.

Defensa oficiosa. — La hacen varios periódicos medicos no homeópatas, de un profesor homeópata que se ha creído aludido por nosotros. Efectivamente tiene razon para creerlo así todo aquel que perteneciendo á la secta hahnemaniana haya sido llamado para asistir algun elevado personaje, y al hacerlo no haya podido contar con otros profesores honrados pública y previamente con igual encargo, por la situacion excepcional en que le ponga su calidad de homeópata. ¿Hay ó no algun hecho de esta especie? Si no le hay ¿á qué darse por aludido? Si le hay, ¿qué tiene nadie que replicar á nuestro aserto de que la posición de los médicos homeópatas les permite prescindir de las buenas prácticas profesionales? Esto hemos dicho nosotros, y

por buena práctica profesional entendemos la de asistir á un enfermo en union y de acuerdo con los demas encargados de igual mision. Por lo demas, no tenemos ese *interés* que se insinúa en que la homeopatía deje de levantar su vuelo. Levántele en buen hora; nosotros nos apresuramos y deseáramos que todos se apresurasen á dejarle el viento libre, siempre que le sople del lado favorable. No conocemos en este punto mas intereses legítimos que los de la ciencia y la humanidad; los cuales no impiden abandonar en ciertos casos todas las posiciones del mundo, menos la de investigador honrado y laborioso de la verdad, á cuyo estudio y defensa consagra el médico principalmente sus esfuerzos.

Elección de diputado. — Nos escriben de la provincia de Cáceres que por muchos profesores va á presentarse como candidato en la elección que ha de tener lugar los dias 19, 20 y 21 de este mes, al Sr. D. Anastasio García Lopez. No podemos menos de recomendar esta candidatura, que las buenas circunstancias del señor García Lopez hacen sumamente aceptable.

Víctimas del cólera. — Entre los muchos facultativos que han sucumbido ya durante la actual epidemia en el cumplimiento de sus deberes, merece mencionarse D. Antonio Framis y Santos, médico de Doña Mencía, provincia de Córdoba, por la particularidad de que á su muerte ha seguido la de su esposa, quedando sin amparo dos hijos que tenia de menor edad.

Sociedad de socorros mútuos. — Es el mejor consuelo que en los momentos actuales queda á los profesores amenazados por la epidemia, si han tenido cuidado de inscribirse á tiempo en esta benéfica corporación. Lamentable es, por el contrario, la imprevisión de los que no se hayan aprovechado aun de este medio de librar de la mendicidad á sus familias.

Lista de los profesores de medicina de Madrid. — Segun nos escriben algunos compadres de provincia, desearian que se circulase esta lista, á fin de hacer las elecciones prevenidas por la junta central interina de la *Confederación médica*. Creemos que habiéndola publicado, aunque no con mucha exactitud, varios periódicos políticos con motivo de la invasion del cólera en la corte, pueden servir de estos datos á falta de otros mejores los profesores que deseen la expresada noticia.

Abusos de autoridad. — Creemos que los que en varias partes se cometen con los facultativos, obligándoles á prestar servicios que la ley no les impone, serán á su tiempo objeto de interpelaciones dirigidas al gobierno por nuestros diputados médicos. Convendría por lo tanto que se dirigiesen á estos oportunamente por todos los profesores agraviados, relaciones circunstanciadas de los casos ocurridos, con los datos necesarios para probar el fundamento de sus quejas.

Curandero de Calahorra. — Nos habíamos abstenido de hablar del célebre ya campanero de la catedral de Calahorra, á pesar de los cuentos que de él se referian y de la protección que por desgracia ha obtenido de ciertas autoridades, esperando lo que ha sucedido brevemente, que su crédito cayera con la misma precipitación que se habia levantado. Lamentables son estos estravios de la opinion pública. En las grandes calamidades es cuando conviene tener mas calma para adoptar los verdaderos medios de salvación, y no fiarla en esfuerzos desesperados que solo sirven para aumentar el peligro.

Academia de medicina de París. — Uno de los profesores españoles que se encuentran en aquella capital, el Sr. Casado, médico de Málaga, ha leído el 31 de julio en la Academia imperial de medicina, una observación de estrecheces de la uretra de origen blenorragico, con absceso renal, fistula y formación de cálculo en la region prostática, en que practicó habilmente la litotricia, acompañándola con importantes reflexiones. Los periódicos franceses hacen mención honorífica de este trabajo, y algunos le alaban en términos muy lisonjeros para su autor.

Manía singular. — Acaba de morir el Dr. Guimaraes, médico brasileño, que hallándose en muy buena posición y á los 35 años de edad, se empeñó en combatir una obesidad que empezaba á incomodarle, poniéndose exclusivamente á dieta de arroz. Este plan secundado con aplicaciones de sanguijuelas y de vejigatorios, le condujo á un grado de debilidad y de estenuacion extraordinario. Persistió sin embargo en él durante tres años, observándole con el mayor rigor, hasta que al fin sucumbió á una especie de fiebre tifoidea con predominio de síntomas cerebrales.

Duración media de la vida humana. — En la actualidad parece ser en Francia de 39 años 8 meses; hace 20 años solo la evaluaba Bienaymé en 36 años; Demottierand la representaba por 39 años 8 meses: en 1817 no pasaba de 31 años 3 meses, y antes de 1789 la calculaba Duvillard en 28 años 9 meses. Villermé estableció que en el siglo XVIII era en París de 32 años, en el XVII de 26 y en el XIV de 17. La criatura que al nacer tiene en Francia 39 años 8 meses de vida probable, á los 4 años adquiere, segun Deparcieux, la probabilidad de 49 años 4 meses, á los 20 años conserva la de 40 años 3 meses, á los 30 la de 34 años 1 mes, á los 40 la de 27 años 6 meses, á los 50 la de 20 años 5 meses, á los 60 la de 14 años 3 meses, á los 70 la de 8 años 3 meses, á los 80 la de 4 años 8 meses, y á los 90 la de 1 año y 9 meses.

VACANTES.

Lo estan. La plaza de médico-cirujano de Maqueda, provincia de Toledo; su dotacion 6,500 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el fin del presente mes.

—La de médico-cirujano de Laredo, provincia de Santander; la poblacion, incluyendo los barrios, es de 700 á 800 vecinos, y la dotacion 9,000 rs. pagados por trimestres de los fondos de propios. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Villaverde Mongina, provincia de Burgos; su poblacion 150 vecinos, y la dotacion

250 fanegas de trigo, casa, leña y algunos carros de paja. Las solicitudes por Pampliega al alcalde de aquella villa, hasta el 20 de setiembre.

—La de médico-cirujano de la Puebla Nueva, dotada con 10,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—Médico-cirujano de Polan, provincia de Toledo; su dotacion 8,800 rs.; 1,500 por la asistencia de los pobres, pagados por el ayuntamiento y el resto por iguales entre los vecinos, que ascienden á 400 próximamente; las solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento en el término de veinte dias. Será preferido el profesor que lleve seis años de práctica.

—Médico-cirujano de la villa de Palenzuela, provincia de Palencia, dotada con el sueldo anual de 6,000 reales cobrados por el ayuntamiento mediante un reparto vecinal, y pagados por trimestres. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al Sr. D. Santos Yaguez, hasta el dia 6 de setiembre en que se proveerá.

—Una de las dos plazas de médicos titulares de Ceuta, su dotacion de presupuesto municipal la de 800 reales mensuales; debiendo asistir gratuitamente al vecindario, guarnicion y empleados del gobierno. Las solicitudes hasta el 1.º de setiembre.

—La de médico de Ibarra y los pueblos de Belunza, Leaburu, Gaztelu, Ureja, Lizanza, Hernialde y Anneta, provincia de Guipúzcoa; su dotacion 6,000 rs. pagados en un plazo por los ayuntamientos de los pueblos. Además el agraciado percibirá por cada visita 4 rs. con las modificaciones convenientes. Los aspirantes, que deberán saber el idioma vascongado, dirijan las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico titular de Siruela; su dotacion 6,000 reales por una sola visita en toda clase de dolencias; las demás visitas por iguales entre los vecinos; será preferido el que reúna la circunstancia de ser médico-cirujano; hay cirujano titular. Las solicitudes, francas, al ayuntamiento de dicha villa hasta 1.º de setiembre próximo.

—La de médico de Noblejas de Ocaña, provincia de Toledo, su poblacion 400 vecinos; su dotacion 7,300 rs. y casa, pagados por trimestres vencidos con toda puntualidad. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico de Cevico de la Torre, provincia de Palencia; su dotacion 7,000 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 12 de setiembre.

—La de médico de Millana, provincia de Guadalajara, partido de Sacedon; su dotacion 7,000 rs., pero con la obligación de servir las profesiones de médico y de cirujano de dicha villa, y de médico solo en los Salmeroncillos, que está á un cuarto de hora de distancia. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Quintanaelez y cuatro anejos, provincia de Burgos; su dotacion 110 fanegas de trigo pagadas por los ayuntamientos en setiembre. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Villavieja de Gumiel, provincia de Burgos; su dotacion 120 fanegas de morcajo, 50 cántaras de vino con su embás, cobrado por el facultativo de los vecinos, casa de valde, 5 carros de leña y 2 de paja. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de cirujano de Peroniel con seis anejos, provincia de Soria; el mas distante siete cuartos de hora; su dotacion 14 celemines de trigo cada vecino de los del pueblo de la matriz, y 11 celemines de la misma especie cada uno de los que residen en los anejos. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Alconéba con seis anejos, provincia de Soria, el mas distante una hora; su dotacion será la que convenga al agraciado con el partido. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Narros, del puerto Mengamunéz, La Hija y Blacha, provincia de Avila; su dotacion es convencional con los ayuntamientos de dichos pueblos. Las solicitudes, francas de porte, al ayuntamiento de Narros hasta el 8 de setiembre.

—La de cirujano de Muñotello, provincia de Avila; su dotacion es convencional con el ayuntamiento, á quien se dirijan las solicitudes hasta el 16 de setiembre.

—La de cirujano de Sinlabajos, provincia de Avila; la dotacion es convencional con el ayuntamiento, al que se dirijan las solicitudes hasta el dia 3 de setiembre.

—La de cirujano de Fuente Molinos, provincia de Burgos; cada vecino de los 65 que hay, abona por dotacion una fanega y seis celemines de trigo, cuatro cántaras de mosto con embás para ello, ocho libras de cáñamo, siete gabillas de sarmientos, casa habitacion y un huerto. Las solicitudes por todo el presente mes.

—La de cirujano de Villaverde del Monte y Villafuerte, provincia de Burgos; su dotacion 120 fanegas de trigo cobradas por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre, á cualquiera de los alcaldes de dichos pueblos.

—La de farmacéutico de Bustarviejo, partido judicial de Torrelaguna; su dotacion 6,000 rs. anuales y 300 para casa. El pueblo es de 200 vecinos, y se surte de su botica el de Valdemanco. Las solicitudes hasta el 1.º de setiembre próximo.

—La de boticario de Cubo, provincia de Burgos, con cinco anejos; su dotacion 200 fanegas de trigo pagadas por los vecinos en setiembre. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Salinas y sus anejos Arbajuelo y Azcamellas, provincia de Soria; su dotacion 120 fanegas de trigo puro cobradas por el profesor, y casa de valde. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre.

—La de boticario de Sotillo del Rincon y sus agregados, provincia de Soria; su dotacion 5,600 rs. pagados por sus ayuntamientos en tres tercios. Las solicitudes hasta el 10 del próximo setiembre.

ANUNCIO.

Se vende y traspa una botica bien acreditada, en uno de los mejores puntos de esta corte. Se dará razon en la Plaza de Santa Ana, 14, botica.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS. Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.